

Solidaridad
y MISION

familia
misionera

Somos

SEMANA MISIONERA 2017-18



¡Todos Somos misioneros!

Queridos hermanos y hermanas:

Como todos los años, os hacemos llegar los materiales para la **Semana Misionera para el curso 2017-2018**. Incluyen oraciones para cada día de la semana, reuniones y dinámicas para niños, adolescentes y jóvenes, guion litúrgico, retiro comunitario... que pueden utilizarse de diversas maneras, tanto en Parroquias como en Colegios o grupos pastorales, y en momentos distintos: en reuniones de grupos o de la comunidad cmf, en Jornadas Solidarias y/o Misioneras, o en una semana como tal con esa orientación.

Tanto el Capítulo General como nuestro último Capítulo Provincial, han querido explicitar y poner el acento en **lo que define nuestra identidad**, desde la que decidimos nuestras prioridades y propuestas para nuestra vida y misión: **¡Somos Misioneros!** Pero esta identidad no nos pertenece sólo a los religiosos de la Congregación: la compartimos con toda la familia claretiana. Tenemos una **Misión Compartida**, que nos define desde lo más profundo de nuestro ser, y que marca nuestro modo de vivir, nuestro hacer, nuestro compromiso. Por eso **‘Somos Familia Misionera’**.

Todos tenemos algo que aportar a la hora de vivir y realizar nuestra misión, la que Jesús nos encomendó: **anunciar y construir el Reino del Amor, la Justicia, la Paz**. Será cuestión de que cada uno vaya descubriendo su modo de colaborar en esta Misión desde la llamada que Dios ponga en su ser y en su corazón.

Seglares y religiosos, padres e hijos, pequeños, jóvenes y adultos, profesores y alumnos: todos compartimos misión, esperanzas, alegrías, esfuerzos, dificultades, oración, sueños... Juntos como familia misionera nos unimos en esta apasionante aventura de construir un mundo como Dios quiere: justo, pacífico, equitativo y sostenible para todos y todas.

Precisamente bajo esta idea de que compartimos una misión en la que todos tenemos algo que aportar, se han elaborado las reuniones y dinámicas para niños, adolescentes y jóvenes. Con el objetivo de que suponga también un sencillo **proceso de aprendizaje-servicio**, donde la necesidad es encontrar la manera de ser misioneros aquí y ahora. Así, se han elaborado materiales que concluyan con un producto que pueden ofrecer al resto de la comunidad (colegio, parroquia, otros grupos) que ayuden en el proceso de seguir en este camino.

Al final del documento incluimos también otros materiales complementarios que podéis usar cuando consideréis conveniente. Se trata del Triduo propuesto desde la Procura General para el Día Mundial de la Misión Claretiana.

Esperamos que los materiales os sean útiles e inspiradores. Recordad que estamos para lo que necesitéis en la sede de Fundación PROCLADE (Parroquia del Espino en Madrid):

Dirección: Calle Conde de Serrallo 15, 28029 (Madrid)

Teléfono: 913147871

Email: solidaridadymision@claretianos.es

Web: www.claretianos.es/solidaridadymision

Web: www.fundacionproclade.org





Índice

- *Infancia*
- *Adolescencia*
- *Juventud*
- *Oraciones misioneras*
- *Retiro comunitario*
- *Guión litúrgico*
- *Día de la Misión
Universal Claretiana*



infancia
*¿Cuál es
tu don?*



OBJETIVOS

1. Descubrir cuál es el don que Dios nos ha dado y que todos los dones son importantes para construir un mundo mejor.
2. Conocer más a Antonio María Claret y profundizar sobre cómo podemos usar nuestros dones para ser misioneros aquí y ahora

TIEMPO: 50 minutos

MATERIAL NECESARIO

- ANEXO de los utensilios incluido tras la dinámica
- Pelota o pañuelo para ir pasándose
- Ordenador con conexión a internet y proyector
- Papel y rotuladores

Actividad 1 - Todos somos importantes (15')

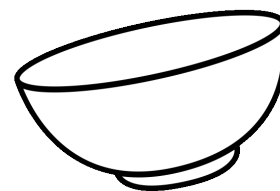
Primero, empezaremos con una pequeña dinámica para romper el hielo. A cada niño se le reparten ilustraciones de los utensilios que usamos para comer (cuchillo, tenedor, cuchara, plato, vaso, servilleta... Vienen incluidas en el ANEXO tras la dinámica. Algunos de ellos las tendrán repetidas). A continuación, se les explica o se les escribe en la pizarra que ha llegado la hora de comer y que el menú es el siguiente:

1 PLATO: Sopa de fideos

2 PLATO: FILETE CON PATATAS

POSTRE: FLAN

PAN Y AGUA



A continuación se les pregunta quien podría comer el menú entero sólo con su utensilio. Como la respuesta será nadie, se les pide que hagan grupos de forma que sumando todos los utensilios puedan comer el menú entero. Entonces se abre el diálogo con alguna de las siguientes preguntas:

- ¿Qué ventajas tiene hacer grupos frente a ir de uno en uno?
- ¿Hay algún utensilio más importante que el otro?
- Esto que ocurre con los utensilios de comer... ¿ocurre lo mismo con las personas? Quizá pueda empezarse poniendo como ejemplo un equipo de fútbol (donde uno es el portero, otro el delantero...) y acabar hablando de las familias, el colegio y la sociedad...



Actividad 2 - ¿Cuál es tu don? ¿Y el de Claret? (20')

Tras descubrir que cada uno de nosotros tenemos un don y que todos somos importantes, pasamos a descubrir cuál es el don que detectamos en nosotros mismos. Así, cada niño o niña tiene que pensar en un don, un talento, una cualidad que tenga que comience por la misma letra de su nombre y decirlo al grupo.

Iremos pasando una pelota/pañuelo y diremos nuestro nombre y un talento que tengas que empiece por tu misma letra: “me llamo Andrea y soy Amiga, me llamo Pedro y soy Poeta, me llamo Daniel y soy Deportista...”.

A continuación se les avisa que vamos a conocer la vida de alguien que también tenía talentos: Antonio María Claret. Antes de nada, se les pregunta qué saben de Claret y se pone la presentación que podéis encontrar en el siguiente enlace:

<https://youtu.be/ZSGbXduXH3Y>

Una vez vista la presentación de la vida de Claret, se les vuelve a preguntar a los niños qué dones cree que tenía Claret y si nosotros podemos imitarle algo en nuestro día a día.



Actividad 3 - Todos podemos ser súper-misioneros (15')

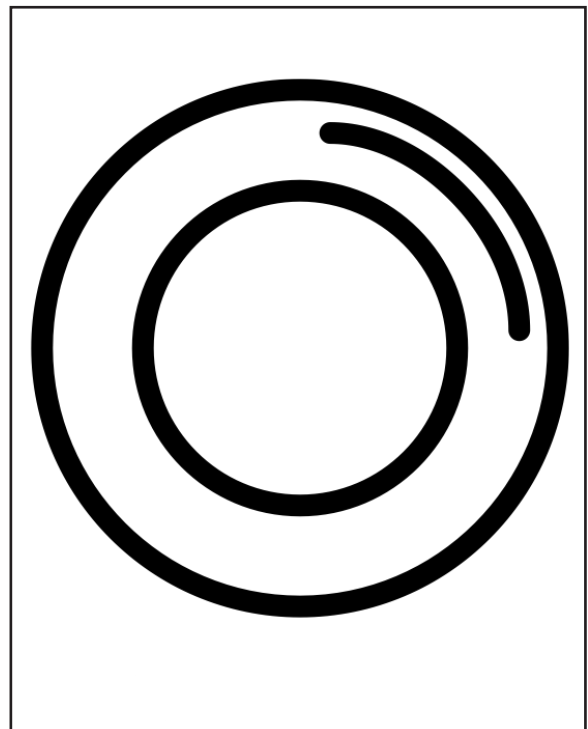
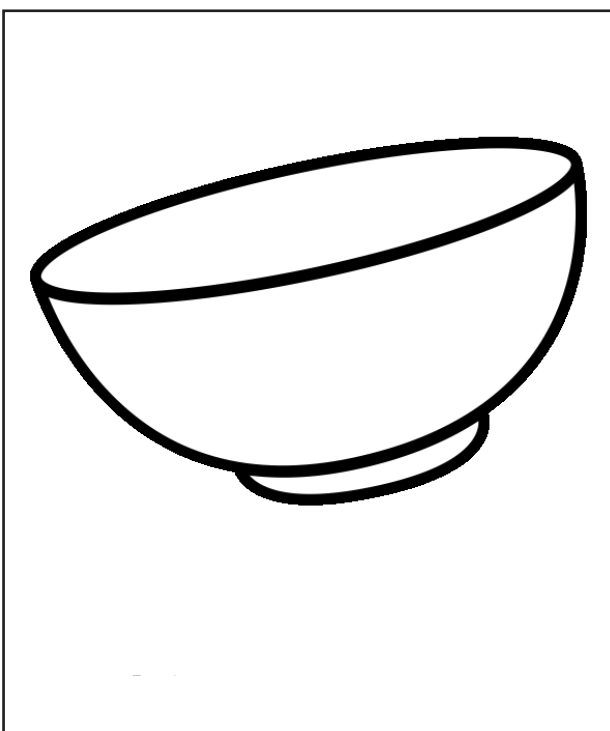
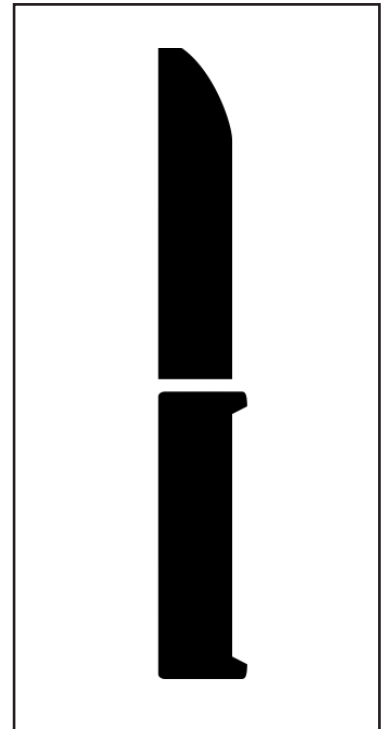
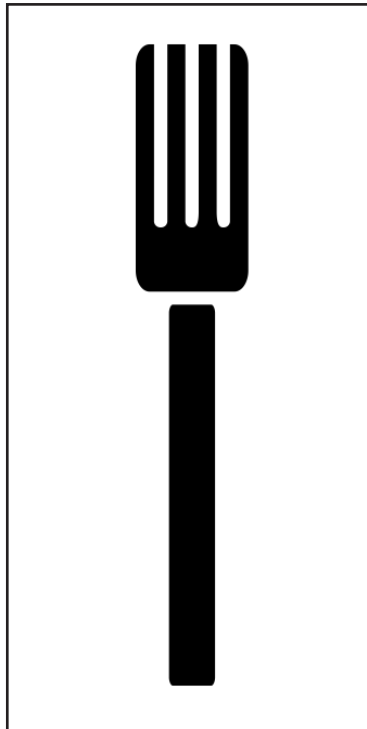
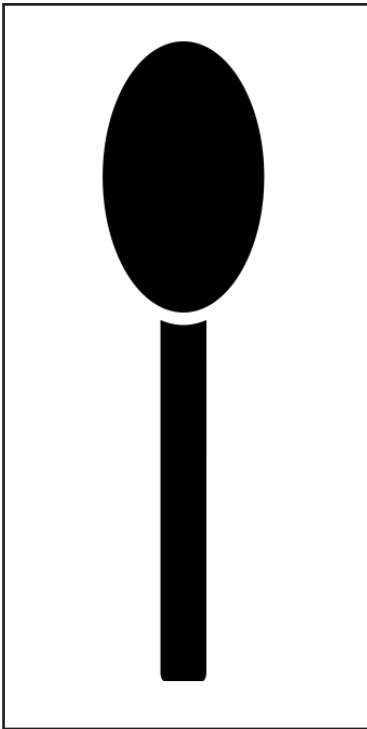
Explicamos a los niños y niñas que tener un don supone también tener una tarea: compartir ese don con todos los que nos rodean. Cuando Jesús llamó a sus amigos para que se convirtieran en sus apóstoles, les entregó su primera misión: anunciar el amor y la solidaridad. Y esto no sólo a través de la palabra sino también con gestos y acciones concretas.

A nosotros también nos ha llamado Jesús para que compartamos nuestros dones con los demás. Para que, como hizo Antonio María Claret, salgamos al mundo a hacer el bien. Pero no hace falta irse muy lejos. Seguro que muchos de ellos conocen a Misioneros Claretianos que trabajan muy cerca (en la parroquia, en el colegio...) y hacen cosas por los demás. Porque al final ser Misionero es reconocer nuestros dones y ponerlos al servicio de los demás.

Ahora que ya han conocido más sobre los dones y sobre Claret, son los encargados de explicarles al resto de la parroquia/colegio que se puede ser súper-misionero estemos donde estemos. Por ello, se les pide que dibujen cómo creen que debe ser un súper-misionero y que posteriormente lo expliquen al resto. Al terminar, todos los súper-misioneros formarán la familia misionera y se expondrá en algún lugar de la parroquia/colegio.



ANEXO 1





adolescencia

Los dones,

nuestras

herramientas



OBJETIVOS

1. Descubrir cuál es el don que Dios nos ha dado y que debemos compartirlo con los demás para construir un mundo mejor.
2. Ser capaz de ver a los demás con ojos nuevos y localizar en ellos dones que nos gustan.
3. Recordar a los Misioneros Claretianos que trabajan a nuestro alrededor y ver cómo todos podemos ser misioneros aquí y ahora

TIEMPO: 50 minutos

MATERIAL NECESARIO

- ANEXO del 'Quién es quién'
- Post-its
- Bolígrafos y tijeras
- Una caja vacía



Actividad 1. Descubrimos los talentos (20')

Vamos a empezar leyendo una historia inspirada en la parábola de los talentos que enseñó Jesús (Mateo 25;14-30). En un primer momento leeremos sólo los tres primeros párrafos, tras los cuáles preguntaremos a los chicos y chicas que harían ellos con las herramientas que les dan. Escriben de forma anónima la respuestas en un post-it y se mete en una caja.

Posteriormente se lee el resto del cuento. Se deja unos segundos para reflexionar y se les pregunta si siguen pensando lo mismo que pusieron en el post-it o preferirían cambiar sus respuestas.



La caja de herramientas

Había una vez un hombre que tenía un negocio de construcción. Este hombre tuvo que salir de viaje y llamó a sus tres empleados y les dijo: —Tengo que hacer un largo viaje así que os dejo a cargo de mi negocio. He preparado una caja de herramientas para cada uno de vosotros, usadlas como veáis hasta mi regreso. El hombre le entregó a cada uno la caja de herramientas. Cada caja contenía todas las herramientas que cada uno necesitaría para llevar a cabo el trabajo que el jefe esperaba que desempeñara. Como cada empleado tenía habilidades diferentes a los demás, cada caja de herramienta era diferente.

Al primer empleado le dio una caja muy grande con muchas y variadas herramientas. Al segundo le dio una caja más pequeña, que contenía también herramientas variadas. Al tercer empleado le facilitó una caja con pocas herramientas, pero las suficientes para que el empleado hiciera lo que se esperaba de él.

El jefe salió de viaje. Cuando regresó llamó a sus empleados para ver que habían hecho durante el tiempo que él había estado de viaje.

El primer empleado dijo: —Yo sé de tu gran amor y preocupación por las personas que no tienen hogar, así que usé la caja de herramientas que me entregaste para construir hogares para los necesitados, muchas familias que no tenían viviendas ahora tienen hermosas casas.

— ¡Eso es maravilloso!— dijo el jefe. —Has trabajado tan bien que te voy a poner a cargo de todas las nuevas construcciones de la compañía.

El segundo empleado dijo, —Conozco del gran amor que sientes por las personas ancianas, así que usé la caja de herramientas para reparar las casas de los ancianos que no tenían dinero para arreglarlas, las pinté, reparé ventanas rotas, tejados levantados y han quedado como nuevas.

— ¡Eso es tremendo!— dijo el jefe. —Has trabajado tan bien que te voy a poner a cargo de todas los arreglos y el mantenimiento de la compañía.

Entonces, se dio la vuelta y miró a su tercer empleado y le preguntó: —¿Qué hiciste con las herramientas que te di?

—Sé que eres un jefe muy exigente y que esperabas mucho de cada uno de nosotros. Temí que al usar cualquiera de las herramientas una de ellas se me rompiera o pudiera perderla y te enfadaras. Así que las guardé en un lugar seguro. Han estado en ese lugar desde que te fuiste. Mira aquí están....¡como nuevas!

— ¡Qué empleado tan perezoso eres! No te di las herramientas para que las guardaras en un lugar seguro. Te las di para que las usaras en mi negocio. ¡Estás despedido!

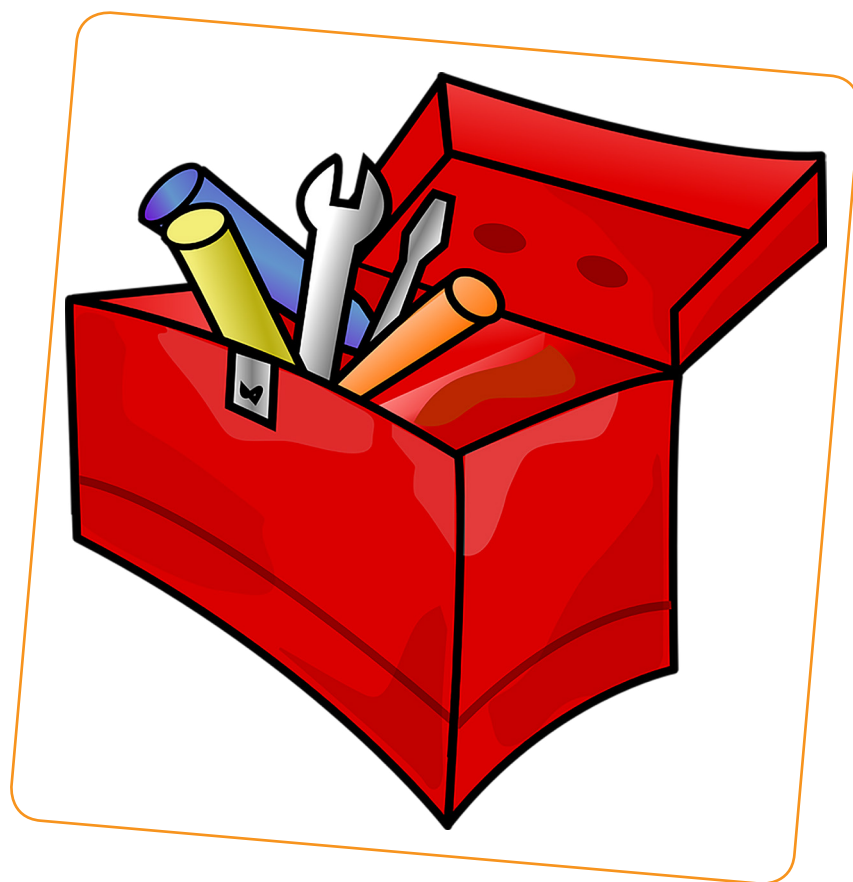
Como los otros habían demostrado que podían hacer un buen uso de la caja de herramientas, el jefe tomó la caja del empleado que había sido despedido y dividió las herramientas entre los otros dos empleados y se las dio.



Esta historia nos demuestra lo que Dios ha hecho en cada uno de nosotros: Él nos ha entregado herramientas para construir un mundo mejor. No todos tenemos las mismas herramientas pero Dios espera que las utilicemos. Si así lo hacemos, Él nos dará más; pero si no las utilizamos, aún esas que nos dio nos las quitará y se las dará a otro que quiera utilizarlas. Jesús dijo *“Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado”*.

Dialogar con los chavales sobre el texto. Hay diferentes temas de los que se puede hablar:

1. Muchas veces, vemos que hay personas que tienen más talentos, más capacidades y creemos que no hemos recibido tanto como los demás, que no somos especiales y no tenemos nada que dar a los demás. Pensando así, podemos vernos tentados a esconder nuestro talento porque total, hay gente “mejor que nosotros”. Dios no quiere esa actitud, él nos ha dado talentos y debemos estar dispuestos a servir con nuestro talento, a usarlo, porque sólo así seguirá creciendo y creciendo.
2. Aquellas personas que han multiplicado sus talentos, como los Misioneros... Podemos preguntar qué personas de su entorno podrían ser ejemplo de ello.
3. ¿Qué talentos te gustaría tener? ¿Qué talentos admiras en los demás?



Actividad 2. Los talentos en los demás (15')

Ahora que ya hemos descubierto la importancia de detectar los talentos y ponerlos al servicio de los demás, vamos a descubrir los talentos que tenemos nosotros. Pero no lo vamos a hacer cada uno mismo sino sobre los demás.

A cada participante se le da un papel y un taco de pos-it. Se pide a los chicos y chicas que durante cinco minutos, caminen sin rumbo por la sala en silencio. En este tiempo, tienen que fijarse en sus compañeros y compañeras y cuando piensen un talento de alguno de ellos, escribirlo en una hoja y pegárselo a la espalda del compañero 'talentoso'. Se les explicará que la actividad no consiste en poner generalidades como 'guapa', 'buena' o 'simpática' sino en talentos que realmente ayudan a los demás.

Cuando acabe el tiempo, los chicos y chicas vuelven a su sitio y descubren los talentos que sus compañeros y compañeras les han asignado. Se les pregunta: ¿están de acuerdo? ¿Qué han sentido al hacer la actividad?

**El dinamizador debe estar atento que todos los chicos y chicas reciben algún post-it con talentos. Para asegurarse, puede participar también de la actividad.*

*** Hay que tener cuidado a la hora de pegar los post-it apra que duren hasta el final de la actividad. Quizá, junto al talento pueda ponerse el nombre de la persona que va a recibir ese talento, por si acaso se despegara de su espalda durante la actividad.*

Actividad 3. Todos podemos ser misioneros (15')

Una vez vistos los talentos que tenemos dentro del grupo, vamos a mirar un poco más lejos. Vamos a pensar en los Misioneros Claretianos que trabajan en nuestro colegio y nuestra parroquia. ¿También encontramos talentos en ellos? ¿Y en nuestros catequistas? ¿Nuestros profesores? ¿Nuestros padres y hermanos?

Al final descubrimos como todos tenemos dones y si los usamos para hacer el bien a los demás, nos estamos convirtiendo en misioneros, estamos siguiendo la misión que Dios tiene pensada para nosotros.

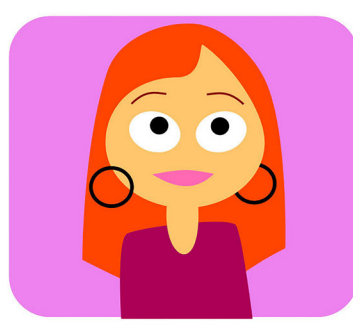
Para la última actividad, se divide a los participantes en grupos de 5 ó 6 personas y a cada grupo se le reparte dos copias de los ANEXOS 'QUIÉN ES QUIEN' que aparece al final de la actividad. A cada grupo se les pide que los recorte de forma que cada grupo pueda generar un juego de cartas que quede disponible para la parroquia/colegio.

Además, por detrás, tendrán que escribir formas en las que cada uno de los personajes que aparecen en el ANEXO pueda ser misionero aquí y ahora. Por ejemplo, una señora mayor puede ser misionera aportando dinero, rezando, tratando bien a sus amigas, jugando con sus nietos...

Cuando hayan terminado se les invitará a jugar al 'Quién es quién misionero'.



ANEXO1

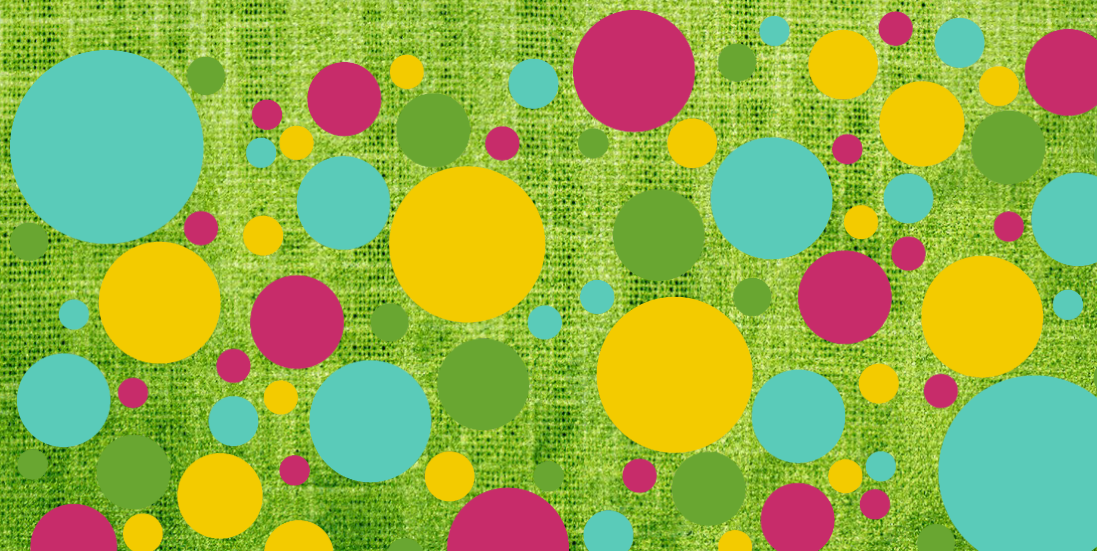




juventud

Mira

a tu alrededor



OBJETIVOS

1. Descubrir que el carisma misionero se puede tener de diferentes formas y en diferentes lugares.
2. Realizar un primer acercamiento a la Misión Compartida
3. Analizar cómo se puede ser misionero aquí y ahora

TIEMPO: 50 minutos

MATERIAL NECESARIO

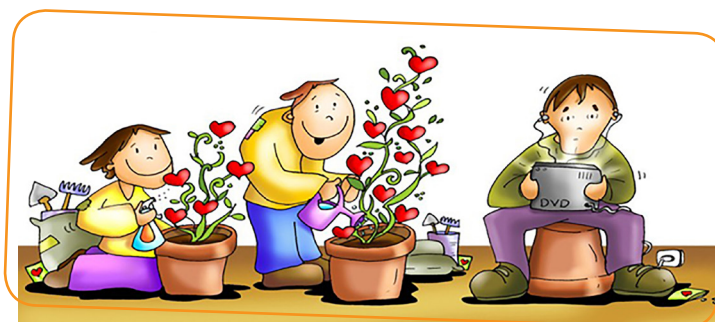
- ANEXO de 'Misioneros en todos lados'
- ANEXO DE 'Círculos concéntrico' (una por participante)
- Ordenador con conexión a Internet y proyector
- Cartulinas (una por grupo) y rotuladores

Actividad 1. ¿Descubres al misionero? (10')

Para empezar, se mostrará a los participantes la primera hoja del ANEXO 'Misioneros en todos lados'. Ahí aparecen 4 imágenes de personas y se les pide que piensen cuál de todos es el misionero. Se puede abrir el debate.

A continuación se hace lo mismo con la segunda página del ANEXO, en el que aparecen el nombre de cuatro lugares. Se vuelve a preguntar y se reabre el debate. Finalmente, se repite el procedimiento con la tercera hoja del ANEXO, en el que aparecen seis actividades.

La respuesta final en los tres casos es 'todas'. En las tres hojas, todas las imágenes responden a quién, dónde y qué hace un misionero. En este momento se les puede explicar que la palabra misionero viene del latín *missio*, enviado a anunciar el Evangelio a la gente. En definitiva, un misionero o misionera es alguien que sale de sus comodidades, de su zona de confort para anunciar a Jesús y el amor y solidaridad que Él nos enseñó.



Actividad 2. Misioneros en misión compartida (15')

Se hacen grupos de 4 personas. Cada grupo se sienta alrededor de una mesa en la que hay un boli y un copia del ANEXO Círculos Concéntricos para cada uno. En la hoja van a encontrar círculos concéntricos con el concepto 'Misión Compartida' escrito dentro. Sin reflexionar demasiado, deben escribir en el círculo vacío más de dentro la primera idea o palabra que les venga a la cabeza relacionada con ese concepto; y así hasta rellenar todos los círculos.

A continuación, cada grupo deberá realizar una explicación sobre 'Misión compartida' con todas las palabras que han escrito. No puede quedar ninguna palabra fuera. Si fuera necesario, se pueden añadir más palabras para que den lógica y coherencia a las demás. Tras la construcción colectiva de las explicaciones, se leen al grupo grande.

Tras la lectura, se les explica que la 'misión Compartida' no es un tema nuevo entre los Misioneros Claretianos. Ya Antonio María Claret decía en este sentido: "En estos últimos tiempos, parece que Dios quiere que los seglares tengan una gran parte en la salvación de las almas". En este sentido, las actuales Constituciones de los Claretianos dicen expresamente: "De buen grado asociamos en el Señor a nuestras obras apostólicas a todos y cada uno de los que, impulsados por espíritu misionero, desean colaborar con nosotros".

En definitiva, Misión Compartida habla de aportar los valores y talentos de cada uno para un objetivo común: construir un mundo más equitativo, justo y solidario para todos y todas.

Actividad 2. ¿Trabajamos en misión compartida? (25')

Como actividad final, se mantienen los grupos generados y se les pide que, en Misión Compartida, piensen cómo ellos pueden ser misioneros desde su colegio/parroquia. Para ello, deberán pensar una actividad concreta que puedan realizar ellos solos y plasmarla en una cartulina. En dicho cartel, se deberá responder a las siguientes preguntas: qué, quién, dónde, cuándo, con quién, para qué y por qué.

A continuación se ponen en común los proyectos y se elige al menos uno para llevarlo a cabo durante los próximos meses.



ANEXO1



BARCELONA

En casa

Grupo de
amigos

Honduras



formarse

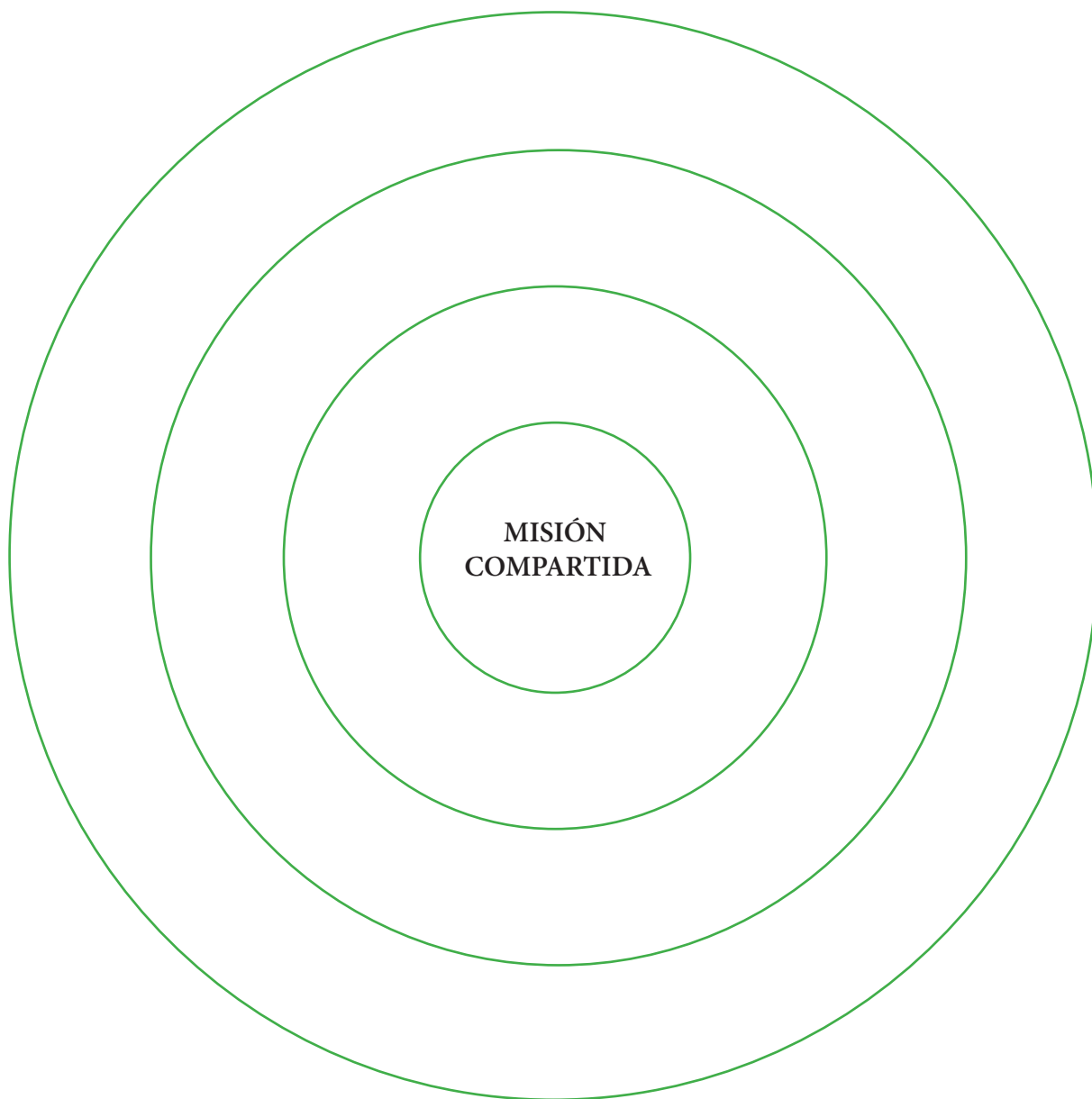
compartir

rezar

anunciar



ANEXO 2: CÍRCULOS CONCÉNTRICOS





oraciones

Misioneros

misericordiosos



Oración 1. Misioneros acogiendo

1. PARA EMPEZAR...

Todos hemos sido, somos o seremos en algún momento migrantes. Nuestros antepasados migraron de los pueblos a la ciudad, en la Guerra Civil muchos españoles tuvieron que huir a otros países donde les acogieron; nosotros mismos es posible que nos hayamos mudado de alguna ciudad a otra y es probable que en un futuro hagamos un Erasmus o vayamos a trabajar a otro país. La historia del mundo está marcada, pues, por las migraciones.

Pero no hace falta irse muy lejos para ser misionero. En nuestro día a día, podemos serlo abriendo los ojos y siendo conscientes que todos los días nos cruzamos con gente migrante, gente que ha tenido que huir de su país por la guerra, por la pobreza, por cuestiones políticas... Son personas que han dejado atrás su hogar, su familia, sus amigos... Y que en ocasiones sólo necesitan a alguien que les acoja y les trate como lo que son: personas.

2. ¿Y LOS CLARETIANOS?

Los Misioneros Claretianos son conscientes de la situación por la que atraviesan las personas que se ven obligadas a migrar. Y trabajan para que su llegada a los nuevos países no sea tan difícil. Por ejemplo, en Costa Rica, los Claretianos, junto con varios laicos, trabajan acogiendo a refugiados nicaragüenses que han tenido que escapar de su país como consecuencia de un conflicto. En Costa Rica los Claretianos les ayudan a construir su vivienda, les ofrecen formación y espacios donde disfrutar y jugar. (Si se quiere, se puede poner el siguiente vídeo: <https://www.youtube.com/watch?v=QtO89ARXoZM&t=11s>)

3. LECTURA: JESÚS TAMBIÉN FUE MIGRANTE

Lc 2, 4-7

También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.



4. ORACIÓN. Oración del Papa Francisco por los refugiados

Dios de Misericordia,
te pedimos por todos los hombres, mujeres y niños
que han muerto después de haber dejado su tierra,
buscando una vida mejor.
Aunque muchas de sus tumbas no tienen nombre,
para ti cada uno es conocido, amado y predilecto.
Que jamás los olvidemos,
sino que honremos su sacrificio con obras más que con palabras.
Te confiamos a quienes han realizado este viaje,
afrontando el miedo, la incertidumbre y la humillación,
para alcanzar un lugar de seguridad y de esperanza.
Así como tú no abandonaste a tu Hijo
cuando José y María lo llevaron a un lugar seguro,
muéstrate cercano a estos hijos tuyos
a través de nuestra ternura y protección.
Haz que, con nuestra atención hacia ellos,
promovamos un mundo en el que nadie se vea forzado a dejar su propia casa
y todos puedan vivir en libertad, dignidad y paz.
Dios de misericordia y Padre de todos,
despiértanos del sopor de la indiferencia,
abre nuestros ojos a sus sufrimientos
y líbranos de la insensibilidad, fruto del bienestar mundano
y del encerrarnos en nosotros mismos.
Ilumina a todos, a las naciones, comunidades y a cada uno de nosotros,
para que reconozcamos como nuestros hermanos y hermanas
a quienes llegan a nuestras costas.
Ayúdanos a compartir con ellos las bendiciones
que hemos recibido de tus manos y a reconocer que juntos,
como una única familia humana,
somos todos emigrantes, viajeros de esperanza hacia ti,
que eres nuestra verdadera casa,
allí donde toda lágrima será enjugada,
donde estaremos en la paz y seguros en tu abrazo.

5. CANCIÓN

Clandestino – Manu Chao.

<https://www.youtube.com/watch?v=0TamvrMZl4g>

6. FRASE DEL DÍA

*Antes de que juzgues mi vida, mi pasado o mi carácter. Anda en mis zapatos.
Recorre el camino que he viajado. Vive mi dolor, mis dudas, mi miedo y mi risa.*



Oración 2. Misioneros consolando

1. PARA EMPEZAR...

Una de las obras de misericordia que nos hace misioneros se trata de consolar a los demás. Consolar es estar al lado de la persona que se encuentra sola. Es una actitud que muestra nuestras ganas de comprender y apoyar al otro y no utilizar palabras o frases hechas que no significan nada.

No hay una fórmula mágica para consolar a las personas que sufren; cada persona asume el dolor de una forma particular (unos preferirán un abrazo, otros ser escuchados, otros les bastará con una mirada o con el silencio), así que al final la mejor manera de consolar a alguien es tener la disposición auténtica de querer hacerlo. ¿Pensarás: “facilísimo”? Pues, no. La mayoría del tiempo, no tenemos esa disposición verdadera de querer consolar; nos limitamos a lo más simple, tenemos prisa, o no queremos dejarnos empapar por el sufrimiento ajeno o... simplemente nos aburre. Una buena manera de empezar, es escuchar a la persona, mostrarte cercano y preguntarle qué necesita.

Podemos ser misioneros consolando. Y para ello os proponemos una tarea. Busca cerca de ti (familia, vecinos, compañeros de clase...) personas que necesiten consuelo; presta atención, escucha e intenta apreciar los signos de aquellas personas que necesitan ser escuchadas.

2. ¿Y LOS CLARETIANOS?

En 2013, el Tifón Haiyan, uno de los más fuertes ciclones tropicales, devastó partes del sudeste de Asia. Afectó severamente a la misión Claretiana en Ormoc, en la parte central del archipiélago de Filipinas. Fue uno de los ciclones más mortales, matando al menos 6.300 personas sólo en Filipinas. La Congregación Claretiana se volcó aportando ayuda material y económica. Pero también optaron por escuchar a quienes habían sufrido esta tragedia, por consolar a quienes habían perdido todo. Los Claretianos optaron por dar luz, esperanza y alegría a la gente.

3. LECTURA: DAR BUENA NOTICIA

Isaías 61, 1-3

El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido.
Me ha enviado para dar una buena noticia a los que sufren,
para vendar los corazones desgarrados,
para proclamar la liberación a los cautivos y a los prisioneros la libertad,
para proclamar el año de gracia del Señor.
Para consolar a los afligidos; para cambiar su ceniza en corona, su luto en perfume de fiesta, su abatimiento en traje de fiesta.



4. ORACIÓN. ORACIÓN DE SAN FRANCISCO

Oh Señor, hazme instrumento de tú paz.
Donde hay odio, que yo lleve el Amor.
Donde hay ofensa, que yo lleve el Perdón.
Donde hay discordia, que yo lleve la Unión.
Donde hay duda, que yo lleve la Fé.
Donde hay error, que yo lleve la Verdad.
Donde hay desesperación, que yo lleve la Esperanza.
Donde hay tristeza, que yo lleve la Alegría.
Donde están las tinieblas, que yo lleve la Luz.
Oh Maestro, haced que yo no busque tanto:
Ser consolado, sino consolar.
Ser comprendido, sino comprender.
Ser amado, sino amar.
Porque:
Es dando, que se recibe.
Perdonando, que se es perdonado
Muriendo, que se resucita a la Vida Eterna.

5. CANCIÓN

Grita – Jarabe de Palo.

<https://www.youtube.com/watch?v=21TfnF4m7os>

6. FRASE DEL DÍA

Cuando se es feliz, queda mucho por hacer: consolar a los demás. (Jules Renard)



Oración 3. Misioneros perdonando

1. PARA EMPEZAR...

Hay muchas maneras de ser misionero. Entre ellas, hay una que es poco visible y puede parecer casi imperceptible; sin embargo, es esencial. El perdón. En el día a día, surgen conflictos todo el rato: en el colegio, en casa, con los amigos, en el vagón del metro, en la fila del supermercado... Los conflictos son más o menos grandes, pero muchas veces que se solucionen requieren de nuestra parte.

Para Jesús el perdón es irrenunciable en todo momento, también cuando le afecta a él mismo. El perdón que propone Jesús no es fácil. No es una fórmula "te perdono" con la boca pequeña, sino que está dicho desde dentro, desde el corazón.

Perdonar significa aceptar, integrar y querer sin condiciones.

2. ¿Y LOS CLARETIANOS?

Honduras es un país gravemente marcado por la violencia, por los sicarios, el narcotráfico, la criminalización, la persecución y el asesinato de líderes ambientales y defensores de los derechos humanos. Es el caso más conocido de la lideresa indígena, Berta Cáceres, asesinada el 2 de marzo de 2016 y que tocó muy de cerca a los Misioneros Claretianos de la región, quienes emprendieron, con la sociedad de allí, acciones conjuntas de defensa de los territorios. Unas acciones de denuncia y acompañamiento que llenaron de odio a empresarios mineros e hidroeléctricos. No obstante, los Claretianos en Honduras también han sido testigos privilegiados de la vida, el amor y la esperanza de tantos sobrevivientes.

3. LECTURA

Lc 23

Conducían con él a otros dos malhechores para ejecutarlos. Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, los crucificaron a él y a los malhechores: uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús dijo: ---Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Después se repartieron su ropa echándola a suerte.

El pueblo estaba mirando y los jefes se burlaban de él diciendo: ---Ha salvado a otros, que se salve a sí mismo, si es el Mesías, el predilecto de Dios. También los soldados se burlaban de él. Se acercaban a ofrecerle vinagre y le decían: ---Si eres el rey de los judíos, sálvate. Encima de él había una inscripción que decía: Éste es el rey de los judíos.



4. ORACIÓN

Señor Jesús:

Tú que en la cruz perdonaste a quienes te ofendieron e injuriaron,
a quienes te causaron tanto dolor.

Enséñame a perdonar a quienes me han hecho sufrir.

Dame la sabiduría de corazón,
para no guardar rencor a mis hermanos

y saber perdonar sus errores;
recuérdame, Señor que tengo que perdonar,

ayúdame, Señor, a perdonar de corazón
a todos los que me han ofendido.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amen

5. CANCIÓN

Amaral – perdóname

<https://www.youtube.com/watch?v=RI8mQNFKPKo>

6. FRASE DEL DÍA

Con el tiempo aprendes que disculpar cualquiera lo hace, pero perdonar es solo de almas grandes.

(Jorge Luis Borges)



Oración 4. Misioneros dando de comer al hambriento

1. PARA EMPEZAR...

Alimentarse es la primera necesidad de los seres humanos. Y sin embargo, vemos como casi 800 millones de personas en el mundo no tienen suficientes alimentos para llevar una vida saludable y activa. Una cifra alarmante: suponen casi una de cada nueve personas en la tierra. Y mientras, nos advierten que en el mundo se pierde o desperdicia un tercio de los alimentos producidos cada año para consumo humano, aproximadamente 1.300 millones de toneladas.

Dar de comer al hambriento no significa dar lo que nos sobra de comida. Esta obra de misericordia, que también nos convierte en misioneros, pasa por adecuar nuestros hábitos de consumo a nuestras necesidades reales, no tirar comida y, por supuesto, ser consciente de lo afortunados que somos.

2. ¿Y NOSOTROS?

Poco a poco, Cuba se está convirtiendo en un gran asilo. De hecho, en más del 12% de los hogares cubanos vive un anciano solo. Ante esta realidad, los Misioneros Claretianos de la parroquia Santísima Trinidad de Santiago de Cuba han apostado por los ancianos como opción misionera ya que significa estar cerca, acompañar y crear vínculos de solidaridad ante tanta vulnerabilidad, soledad y desamparo. Allí, trabajan en un proyecto de 'Comedor del Anciano' en el que prestan asistencia a más de 100 ancianos.

Mientras en Cuba dan de comer, en España ya son una decena de colegios los que han llevado a cabo una auditoría de los desperdicios de alimentos. De esta forma quieren saber cuántos alimentos desperdician cada semana y poner en marcha los mecanismos para reducir los desperdicios.



3. LECTURA: PANES Y PECES

Jn 6,1-15.

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente dijo a Felipe: -¿Con qué compraremos panes para que coman éstos? (lo decía para tantearlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer).

Felipe le contestó: -Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo.

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: -Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces; pero ¿qué es eso para tantos?

Jesús dijo: -Decid a la gente que se sienten en el suelo.

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; sólo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados; lo mismo, todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: -Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie.

Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.

4. ORACIÓN

Danos, Señor, nuestro pan de cada día y danos también la alegría de compartirlo con quien está necesitado. Danos también, Señor, hambre y sed de justicia, para construir una Patria de hermanos y que no falte el pan en ninguna mesa de nuestro pueblo peregrino. Amén.

5. CANCIÓN

Macaco – Semillas

<https://www.youtube.com/watch?v=caxTPh531vU>

6. FRASE DEL DÍA

*“Mi mayor preocupación es la tragedia del hambre en el mundo. Hay que dar de comer al hambriento”
(Papa Francisco).*



Oración 5. Misioneros dando beber al sediento

1. PARA EMPEZAR...

“Dar de beber al sediento” no significa coger la primera botella de agua que tengas al lado. Hace falta un paso previo de escuchar al otro y empatizar, ponernos en el lugar del otro. El agua es el símbolo de la vida. Por tanto, dar de beber es dar vida.

¿Cómo? Hay mil una maneras: dando tu tiempo, dando compañía, dando dinero, dando comprensión..Dar de beber al sediento es una tarea difícil que implica que a veces nos quedaremos nosotros con sed. También, es aceptar que aunque queramos ayudar a muchos, nosotros también somos limitados y en ocasiones ‘tenemos sed’. Hay que saber que vivimos en un mundo en el que todos dependemos de todos para poder vivir.

2. ¿Y LOS CLARETIANOS?

En la Parroquia de Fuensanta, en Valencia, desde hace ya varios años los Misioneros Claretianos, junto con un grupo de voluntarios, ofrecen clases de apoyo y merienda a niños y niñas migrantes. Durante un par de horas todos los días, no sólo les ofrecen comida y bebida para la merienda sino que también comparten su tiempo y entusiasmo ayudando a estos niños a hacer sus deberes y aprender a disfrutar también de su tiempo libre.

3. LECTURA: EL AGUA ES VIDA

Jn 4, 5-15

“El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.”



4. ORACIÓN

Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida;
Cuando tenga sed, dame alguien que precise agua;
Cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor.
Cuando sufra, dame alguien que necesita consuelo;
Cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz del otro;
Cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.
Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise de mis minutos;
Cuando sufra humillación, dame ocasión para elogiar a alguien;
Cuando esté desanimado, dame alguien para darle nuevos ánimos.
Cuando quiera que los otros me comprendan,
dame alguien que necesite de mi comprensión;
Cuando sienta necesidad de que cuiden de mí,
dame alguien a quien pueda atender;
Cuando piense en mí mismo, vuelve mi atención hacia otra persona.

5. CANCIÓN

Álvaro Fraile – Tú me salvas

<https://www.youtube.com/watch?v=fA-vD5JpYFM>

6. FRASE DEL DÍA

“No busques que dar. Date a ti mismo”. (San Agustín de Hipona)



Oración 6. Misioneros ayudando a los enfermos

1. PARA EMPEZAR...

La enfermedad es una realidad que nos acaba alcanzando a todos. Todos nos pondremos enfermos en algún momento. Ayudar al enfermo, supone visitar a un hermano, visitar la persona y no la enfermedad. Visitar y hacer compañía a aquellos que peor lo están pasando por una enfermedad, que no sientan solos. De nuevo, iremos más allá, también, Jesús nos invita a ser pacientes, tolerantes y empáticos con aquellos que sufren una enfermedad. Esta es otra forma de ser misioneros aquí y ahora.

2. ¿Y LOS CLARETIANOS?

La Parroquia Claretiana Saint-Lazare en Marsella, Francia, lleva a cabo una tarea muy importante: la pastoral de enfermos en el 'Hôpital Européen'. Allí, los Misioneros Claretianos, junto a varios voluntarios, visitan a los enfermos en sus habitaciones y trabajan en la capellanía ecuménica del centro. Pero además tratan de buscar, en las personas enfermas, a un Jesús sufriente que acompaña .

Además, reconocen que para ellos el hospital es una escuela de vida: allí encuentran a personas que han perdido las esperanzas de curarse pero que mantienen su paz y alegría.

3. LECTURA: EL PRÓJIMO MISERICORDIOSO

Mc , 40-42

Un hombre que tenía la piel enferma se acercó a Jesús, se arrodilló ante él y le dijo:

--Señor, yo sé que tú puedes sanarme. ¿Quieres hacerlo? Jesús tuvo compasión de él, extendió la mano, tocó al enfermo y le dijo: ¡Sí quiero! ¡Queda sano! De inmediato, aquel hombre quedó completamente sano.



4. ORACIÓN

Señor, Tú conoces a cada uno por su nombre,
conoces su mente, conoces su cuerpos, sus intereses
y deseos más profundos,
que nosotros no alcanzamos a ver ni entender.
Tú estás presente en sus vidas
con amor intenso y especial
porque ellos dependen de Tí.
Su alma es totalmente tuya y en ellas te recreas
porque ahí anida la inocencia y la dulzura
del Espíritu Santo.
Permítenos ser compasivos y buenos
apoyarlos y amarlos como Tú quieres
Que sepamos protegerlos respetarlos y acogerlos
como don tuyo muypreciado..
Llénalos de tu paz, reine en ellos tu Misericordia
y a nosotros haznos sensibles, generosos y
agradecidos por entregarnos a nuestro cuidado.
Amen

5. CANCIÓN

Macaco – Seguiremos

<https://www.youtube.com/watch?v=8WATgU5PduE>

6. FRASE DEL DÍA

No puede haber arcoiris sin nubes ni tormentas.





retiro comunitario

*Somos
familia
misionera*

Adrián de Prado Cmf.

Óscar Romano Cmf.



Somos familia misionera

El segundo gran epígrafe de la Declaración del XXV Capítulo General (MS) recoge seis *Rasgos carismáticos en la misión*, entre los cuales se encuentra uno referido a lo que comúnmente se denomina misión compartida. La Declaración titula dicho rasgo «Con toda la Iglesia y quienes buscan la transformación del mundo» y lo enmarca a través de un exergo que evoca la escena bíblica de Pentecostés:

«Todos ellos, con algunas mujeres, la madre de Jesús y sus parientes permanecían íntimamente unidos en la oración. Estaban todos reunidos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras según el Espíritu» [Hch 1,14; 2,1.4].

En una primera lectura rápida, parece que este texto describe desde fuera la situación particular de un grupo de personas en medio de la cual acontece algo que cambia su modo de estar y de obrar. Los que *estaban* todos reunidos y unidos en la oración (situación inicial), *son colmados* de Espíritu Santo (acontecimiento) y *comienzan a hablar* en lenguas según el Espíritu (nuevo modo de vivir y actuar). A partir de este momento singular y cualificado, el libro lucano narra cómo se va desplegando la misión de los primeros cristianos desde Jerusalén hasta los confines del mundo. Por tanto, el autor de Hechos estaría poniendo de relieve la nueva manera de estar en el mundo que encuentran los creyentes en Cristo una vez que se ha derramado sobre ellos el don del Espíritu Santo.

En plena sintonía con el amanecer misionero de la Iglesia recogido en Hechos se expresa nuestro último Capítulo General cuando afirma que «La misión compartida no es una estrategia, sino nuestro modo de ser y actuar» (MS 57). Sin embargo, cabe la posibilidad de que quienes nos repetimos sin cesar que nuestra *misión* debe ser *compartida* estemos operando con una concepción errónea de la misma, aunque sea inconsciente y sutilmente. Una concepción desviada de la misión de la que tampoco está exenta una lectura superficial del texto inicial de los Hechos. Porque lo compartido no califica la misión externamente sino que la determina internamente. No se trata de un adjetivo posible entre otros muchos que describen el cómo de la misión, sino que es un epíteto que desvela la entraña de la misma. Compartir la misión no es propiamente un *modo* especial de vivirla como tampoco el hablar en lenguas según el Espíritu fue para la primera comunidad una *forma* accidental de orientar su tarea en el mundo. En realidad, ambas expresiones se refieren a la misión misma en tanto recibida, experimentada, actualizada, encarnada por Dios en el corazón de los discípulos. En el nivel más profundo y verdadero del asunto no se halla el *cómo* sino el *qué*; o mejor, el *quién* de la misión de Dios para con los hombres. No somos un grupo de



creyentes que eligen vivir y trabajar con *otros* pero podrían no hacerlo; somos comunidad o familia convocada por Dios y, en tanto que discípula del Señor, *misionera*.

1. Estaban todos reunidos...

Permanecían íntimamente unidos...

Con demasiada frecuencia traducimos *misión compartida* como *tarea conjunta*. Pero la noción de *misión compartida* no indica primaria y fundamentalmente un trabajo múltiple que

se reduce al buen obrar humano; de hecho, incluye como aspecto esencial el estar permanentemente con Él, contemplando su Vida, recibiendo su Verdad y recorriendo su Camino.

Aunque la tierra clame por una cosecha nueva y mejor, y el arado reclame nuestras manos para transformar el campo estéril en vergel, ni la tierra ni el arado nos convocan por sí solos: nos llama el Sembrador, el Viñador, el Dueño de la mies. Es Él mismo como Palabra dirigida hacia nosotros —su presencia salvífica, que siempre es vocacional—



genera *a posteriori* la unión de muchos, sino un envío único que presupone y a la vez promueve la comunión de los que han sido llamados y han creído. Quien va a enviar a una comunidad para que realice un determinado encargo, ha de llamar primero a aquellos que van a ser enviados en misión y estos han de responder en fe a dicha iniciativa. Máxime en el caso de Jesucristo, pues la misión a la que Él invita a sus discípulos ni es distinta de la suya, ni es independiente de la fe, ni

la que nos convierte en familia discipular misionera. Llama la atención que lo que provoca la dispersión de los discípulos no sea la dificultad de su encomienda o el fracaso de su proyecto, sino la muerte del Señor, es decir, la ausencia de Quien los había llamado para estar con Él y para enviarlos a predicar (cf. Mc 3,14). Asimismo, será la nueva presencia del Crucificado-Resucitado la que congregue otra vez a los creyentes como comunidad, incluso antes de que estos reciban



el Espíritu en Pentecostés; un acontecimiento decisivo pero no aislado que los investirá de un ímpetu misionero irrefrenable. Forzando un poco las cosas, se podría sostener que el mandato evangelizador solo es eficaz cuando quienes lo reciben están previa y continuamente re-unidos en torno al Señor que lo pronuncia. Por eso el autor de Hechos, antes de narrar la venida del Espíritu Santo sobre la comunidad de los creyentes, destaca de los discípulos que estaban *todos* (en tanto llamados), que estaban *reunidos* (como Iglesia) y que permanecían *íntimamente unidos* en la oración (en la fe).

Ahora bien, el Sembrador no puede sino llamar a sembrar con Él; el Viñador, a trabajar en su viña. En este sentido, existe una relación continua y creciente de circularidad entre la llamada de Jesús a estar con él y su envío a predicar. En sentido estricto, el origen y el núcleo de nuestra vocación no es (únicamente) la misión, pero también es la misión. La llamada del Señor nos polariza al mismo tiempo en torno a la *estancia* con Él y al *envío* misionero hacia el mundo. Somos a la vez sarmientos llamados a permanecer unidos a la Vid, que es Cristo, y jornaleros convocados a trabajar en la viña, que es de Cristo. Y hemos de transitar continuamente de un centro de la elipse al otro, sin ocultar o perder ninguno de los dos. En este sentido, solo cuando aprendemos a ser *familia de Cristo* en misión llegamos a participar de la *misión de Cristo* en familia.

Por tanto, los que hemos sido llamados a vivir con Jesucristo y a dar a conocer su misterio como Palabra del Padre para los hombres, estamos urgidos a recuperar el espíritu del cenáculo eucarístico y pentecostal. Quizá no se trate tanto de insistir en que nuestra misión sea compartida cuanto de vivir honesta y hondamente la respuesta personal de fe que nos hace familia del Señor siempre pronta para ser enviada por Él y con Él para todos. Sí, hemos de poder abrir las manos conjuntamente para recibir la misión de Jesucristo. Pero esto solo es posible si permanecemos atentos a la voz que nos llama a caminar eclesialmente en relación con Él.



¿Cómo compartiremos la misión los que no nos conocemos ni vivimos juntos? Más aún, ¿cómo participaremos en el plan de Dios los que no permanecemos unidos en lo profundo con Aquel que nos llama continuamente al banquete común de su Reino? ¿Quién nos dará la capacidad para trabajar codo a codo en la viña del Señor si no es Él mismo? ¿De dónde nos vendrá la fuerza si no del Dios que, antes incluso que Dueño de la viña, Viñador o Vid, se nos revela en Cristo como vino nuevo ofrecido para aliviar el cansancio, entregado para destruir el pecado y derramado para alegrar el corazón del hombre? Vivamos, pues, juntos, la maravilla de la fe y el Dios que nos ha congregado en torno a su mesa nos otorgará el don de constituirnos en verdadera familia misionera para bien de todos los hombres.

2. Se llenaron de Espíritu Santo...

Aunque tendemos hablar de la misión *de la Iglesia* o de la misión *claretiana*, la encomienda evangelizadora nos alcanza a los enviados solo en un momento segundo y siempre en referencia a Aquel que nos envía. Propiamente, la misión le pertenece a Jesucristo; o, mejor, a Dios Padre, que despliega su proyecto salvífico para los hombres enviando a su Hijo al mundo y haciéndolo presente actual y universalmente a través del don del Espíritu Santo. No obstante, Dios ha querido que los discípulos de su Hijo participen de este plan trinitario insertándose libremente en la misión de Jesucristo. Dicha participación, comienza ya con el *fiat* de María



y se va adensando progresivamente por medio de la llamada de Jesús a sus discípulos y de la convivencia que estos tuvieron con Él. En Pentecostés —o, si se quiere, ya en la Cruz— asistimos al momento cumbre de este proceso de inclusión de los creyentes en la misión divina. En aquella hora, los que habían sido llamados por Jesucristo fueron *colmados* del Espíritu que Él entregó como primicia en al morir. De suerte que lo que había empezado a orillas del mar de Galilea ahora se arraiga y se desborda para todos con la venida al corazón del ser humano del Espíritu Santo, que es sello de la comunión entre el Padre y el Hijo. Y que quiere serlo también de la comunión entre todos los hombres.

Por consiguiente, la misión es una sola —la de Dios— pero Él ha tenido a bien hacernos partícipes de ella. Comprender esto y tratar de vivirlo disolvería muchos de los fardos que aún lastran la encarnación real del ideal evangélico de la misión compartida. Si la misión es única, le atañe de suyo a Dios y es Él quien nos ofrece formar parte de ella pasiva y activamente, entonces ni cabe pensar en misiones esencialmente *diversas* —aun cuando pudieran ser complementarias—

ni tampoco existe una misión *nuestra* que debamos tratar de compartir con otros. Existe únicamente la misión de Dios en Jesucristo y su deseo de compartirla con nosotros a través del Espíritu Santo que se nos ha dado. He aquí que decir *misión* es decir necesariamente compartida; en primer lugar, *compartida* por Dios con los hombres; en segundo lugar, por los hombres entre sí en virtud de la fe. Nadie puede ser misionero por cuenta propia ni en solitario: se es misionero en términos de filiación y fraternidad. Y esto no por motivos de tipo práctico, sino por la contextura interna de la misión cristiana. Desde esta perspectiva, la gratitud, la humildad, la obediencia, el servicio y el amor fraterno constituyen los mimbres fundamentales de la misión que Cristo ha querido compartir con la comunidad de los que le siguen.

Aunque las dificultades que nos son más evidentes en la labor misionera suelen darse en el terreno concreto —en las relaciones y el trabajo cotidianos entre nosotros y con otros—, quizá su solución haya de buscarse en este momento «previo» al despliegue de la pluralidad de ministerios y carismas que es la recepción





espiritual de la misión del Señor. *Espiritual* porque es obra del Espíritu Santo en nosotros, que renueva continuamente en la Iglesia la llamada al seguimiento de Cristo y a la entrega de la vida en favor de otros. Obra del Espíritu de Jesucristo, que no conquistamos ni siquiera con la mejor de nuestras voluntades, sino que nos es otorgado generosamente por el Padre para que podamos volver los ojos sin descanso hacia su Hijo, que es el primero en *partirse y compartirse* y, así, el único que puede *repartirnos* por y para el mundo.

3. Comenzaron a hablar en lenguas según el Espíritu...

Miradas las cosas en su mayor amplitud y radicalidad, todos los creyentes formamos parte de la familia misionera. El costado de Cristo ha quedado abierto para que cada uno de los miembros de la Iglesia de todos los tiempos y lugares se introduzca en la misión de su Señor y la haga suya con los perfiles propios de cada circunstancia histórica. En este sentido, cuanto

más amplia e integradora es nuestra participación en la misión de Cristo, más fieles somos a ella. Aunque no es sencillo desembarazarse de los planteamientos reduccionistas, lo cierto es que la buena salud de la misión compartida no viene determinada por la mayor presencia de los laicos en nuestras labores y proyectos. En el fondo, subyace un ideal mucho más evangélico y universal, y, por ello, más profundo y exigente. No estamos ante una cuestión de protagonismo cedido o responsabilidad delegada de unos hacia otros. Se requiere más bien una confluencia de cada uno con todos los demás y de todos conjunta e íntimamente con Cristo. Nos introducimos en una misión que es verdaderamente compartida cuando recibimos por la fe el envío del Señor en comunión eclesial: en comunión con nuestros hermanos de comunidad; en comunión con miembros de otros institutos de vida consagrada; en comunión con los obispos; en comunión con el clero diocesano; en comunión con las familias, los ancianos, los niños, los jóvenes...; y, en sentido lato, en comunión con todos los hombres



y mujeres que adelantan el Reino de Dios aun sin haber llegado a la confesión explícita de la fe.

La misión divina es tan inagotablemente rica que su recepción por el Espíritu genera en la Iglesia multitud de configuraciones específicas, multitud de *lenguas*. La claretiana es una de ellas, la que nos singulariza como familia carismática en el seno de la gran familia misionera eclesial. Dentro de dicho carisma, se dan también diversos modos de apropiación de la única misión de Cristo, a los que cada uno ha de llegar en fidelidad a su vocación personal concreta. De nuevo, la clave estriba no tanto en un reparto consensuado de tareas y funciones cuanto en la remitencia esencial a una llamada que nos es hecha por Dios a cada uno en el seno de una comunidad particular. Todos formamos parte de la familia misionera claretiana, pero Dios otorga a cada cual una porción de su heredad, como hizo en su día con las tribus de Israel en la tierra prometida. Sirva este símil para poner de relieve que los misioneros claretianos —a imagen de la tribu de Leví, cuya porción fue el Señor mismo— hemos recibido un lote cualitativamente singular, en tanto que nos ha sido dado el ofrecer por completo nuestra vida para llevar adelante la misión de Cristo según el carisma de Claret. Esto no quiere decir, como hemos tratado de mostrar, que podamos

arrogarnos la propiedad exclusiva de la misión claretiana. Pero tampoco que debamos desoír el requerimiento radical de nuestra vocación diluyéndolo en un panorama evangelizador confuso en que, al final, ninguno termina por encontrar aquella encomienda intransferible para la que Dios le ha destinado en la viña de su Reino. A este respecto, no hacemos ningún favor a otras vocaciones eclesiales ni compartimos mejor la misión con ellas cuando renunciamos a vivir decididamente lo que el Señor ha puesto en nuestras manos al convocarnos como servidores y custodios de un tesoro llamado a transformar el mundo.

Estamos urgidos a aprender a *hablar en lenguas* — cada uno con el color y el timbre de su voz— pero, sobre todo, a hacerlo *según el Espíritu*, es decir, todos con todos, para todos y en la única misión de Dios en Cristo. De tal modo que la Iglesia —y, dentro de ella, la familia claretiana— pueda llegar a ser, como familia misionera, parábola eficaz que transparenta y dilata la salvación que es Jesucristo. Una salvación que trae al mundo la justicia de Dios, que es misericordia; la paz de Dios, que es fraternidad; el amor de Dios, que es perdón. Una salvación de la que somos al mismo tiempo destinatarios y misioneros, «testigos-mensajeros de la alegría del Evangelio».



PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EL DIÁLOGO COMUNITARIO

Con demasiada frecuencia traducimos misión compartida como tarea conjunta. Pero la noción de misión compartida no indica primaria y fundamentalmente un trabajo múltiple que genera a posteriori la unión de muchos, sino un envío único que presupone y a la vez promueve la comunión de los que han sido llamados y han creído.

¿Qué significa para nosotros misión compartida?

¿No sentimos enviados en comunidad a la misión?

¿Qué es para nosotros la comunión?

¿Cómo compartiremos la misión los que no nos conocemos ni vivimos juntos? Más aún, ¿cómo participaremos en el plan de Dios los que no permanecemos unidos en lo profundo con Aquel que nos llama continuamente al banquete común de su Reino? ¿Quién nos dará la capacidad para trabajar codo a codo en la viña del Señor si no es Él mismo? ¿De dónde nos vendrá la fuerza si no del Dios que, antes incluso que Dueño de la viña, Viñador o Vid, se nos revela en Cristo como vino nuevo ofrecido para aliviar el cansancio, entregado para destruir el pecado y derramado para alegrar el corazón del hombre?

¿Estamos unidos realmente a la raíz de nuestra vida?

He aquí que decir misión es decir necesariamente compartida; en primer lugar, compartida por Dios con los hombres; en segundo lugar, por los hombres entre sí en virtud de la fe. Nadie puede ser misionero por cuenta propia ni en solitario: se es misionero en términos de filiación y fraternidad. Y esto no por motivos de tipo práctico, sino por la contextura interna de la misión cristiana. Desde esta perspectiva, la gratitud, la humildad, la obediencia, el servicio y el amor fraterno constituyen los mimbres fundamentales de la misión que Cristo ha querido compartir con la comunidad de los que le siguen.

La misión siempre es compartida. ¿Cómo vivimos esta realidad en nuestra vida cotidiana?

Filiación y fraternidad. ¿Cómo lo vivo en mi misión?

Qué significa en mi vida: gratitud, humildad, obediencia, servicio, amor fraterno.

Aunque las dificultades que nos son más evidentes en la labor misionera suelen darse en el terreno concreto —en las relaciones y el trabajo cotidianos entre nosotros y con otros—, quizá su solución haya de buscarse en este momento «previo» al despliegue de la pluralidad de ministerios y carismas que es la recepción espiritual de la misión del Señor.

¿Qué dificultades experimentamos en la misión?



No estamos ante una cuestión de protagonismo cedido o responsabilidad delegada de unos hacia otros. Se requiere más bien una confluencia de cada uno con todos los demás y de todos conjunta e íntimamente con Cristo. Nos introducimos en una misión que es verdaderamente compartida cuando recibimos por la fe el envío del Señor en comunión eclesial: en comunión con nuestros hermanos de comunidad; en comunión con miembros de otros institutos de vida consagrada; en comunión con los obispos; en comunión con el clero diocesano; en comunión con las familias, los ancianos, los niños, los jóvenes...; y, en sentido lato, en comunión con todos los hombres y mujeres que adelantan el Reino de Dios aun sin haber llegado a la confesión explícita de la fe.

¿Nos creemos de verdad que el protagonista es Dios o nos fiamos demasiado de nuestras fuerzas y capacidades?

¿Qué relación hay, en mi situación concreta, entre comunidad y comunión?

Estamos urgidos a aprender a hablar en lenguas —cada uno con el color y el timbre de su voz— pero, sobre todo, a hacerlo según el Espíritu, es decir, todos con todos, para todos y en la única misión de Dios en Cristo. De tal modo que la Iglesia —y, dentro de ella, la familia claretiana— pueda llegar a ser, como familia misionera, parábola eficaz que transparenta y dilata la salvación que es Jesucristo. Una salvación que trae al mundo la justicia de Dios, que es misericordia; la paz de Dios, que es fraternidad; el amor de Dios, que es perdón. Una salvación de la que somos al mismo tiempo destinatarios y misioneros, «testigos-mensajeros de la alegría del Evangelio».

¿Estamos dispuestos a aprender a hablar este nuevo lenguaje de la misión compartida?

¿Cómo vivimos esta doble realidad: discípulos y misioneros?



Oración

1.- Ambientación

- Una oración sencilla para acabar este momento de encuentro.
- Se puede hacer en la capilla o en la sala de comunidad.
- Tener prevista la canción que se va a escuchar y copias con la oración común.

2.- Audición: Con él –Maite López–

<http://www.maitelopez.com/wp-content/uploads/2014/02/ConEl.mp3>

Como una inmensa viña abrazando la tierra,
saciando con sus frutos el hambre y la sed del mundo,
somos Cuerpo de Cristo, pueblo de Dios, Iglesia,
carismas diferentes a la comunión llamados.

AMAR COMO JESÚS Y SER
LA SAL, LA LUZ, LA LEVADURA.
VIVIR ABRIENDO EL CORAZÓN
HACERSE PAN, HACERSE VINO (bis)
CON ÉL Y EN ÉL.

Como un grano de trigo, tan sencillo y humilde,
o un grano de mostaza, tan pequeño y tan fecundo,
tesoros escondidos, buenos samaritanos,
levadura en la masa, fuego vivo y odres nuevos.



3.- Texto bíblico

«Todos ellos, con algunas mujeres, la madre de Jesús y sus parientes permanecían íntimamente unidos en la oración. Estaban todos reunidos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras según el Espíritu» [Hch 1,14; 2,1.4].

4. Tiempo de silencio



5. Oración común: Una comunidad que convence y llena

Una comunidad dice mucho cuando es de Jesús.
Cuando habla de Jesús y no de sus reuniones.
Cuando anuncia a Jesús y no se anuncia a sí misma.
Cuando se gloria de Jesús y no de sus meritos.
Cuando se reúne en torno de Jesús y no en torno de sus problemas.
Cuando se extiende para Jesús y no para sí misma.
Cuando se apoya en Jesús y no en su propia fuerza.
Cuando vive de Jesús y no vive de sí misma.
Una comunidad dice mucho cuando es de Jesús.

Una comunidad dice poco cuando habla de sí misma.
Cuando comunica sus propios méritos.
Cuando anuncia sus reuniones.
Cuando da testimonio de sus compromisos.
Cuando se gloria de sus valores.
Cuando se extiende en provecho propio.
Cuando vive para sí misma.
Cuando se apoya en sus fuerzas.
Una comunidad dice poco cuando habla de sí misma.

Una comunidad no se tambalea por las fallas, sino por la falta de fe.
No se debilita por los pecados, sino por la ausencia de Jesús.
No se rompe por las tensiones, sino por olvido de Jesús.
No se queda pequeña por carencia de valores,
sino porque Jesús dentro de ella es pequeño.

No se ahoga por falta de aire fresco, sino por asfixia de Jesús.
Una comunidad es fuerte cuando Jesús dentro de ella es fuerte.
Una comunidad pesa cuando Jesús dentro de ella tiene peso.
Una comunidad marcha unida cuando Jesús está en medio.
Una comunidad se extiende cuando extiende a Jesús.
Una comunidad vive cuando vive Jesús.

UNA COMUNIDAD CONVENCE Y LLENA
CUANDO ES LA COMUNIDAD DE JESÚS



6. Peticiones

Es el momento de dirigirnos al Padre, contándole nuestros anhelos, malestares, ilusiones y penas, para que nos mantenga fuertes en la fe y la seguridad de que acompaña nuestras vidas.

- Te presentamos las necesidades de tantos hermanos que no tienen lo mínimo necesario para vivir, ni conocen la tierra que mana leche y miel.
QUE TRABAJEMOS POR ELLOS, PADRE.
- Para que alrededor nuestro no haya desesperanza, desamor ni injusticia entre los hermanos.
QUE TRABAJEMOS POR ELLOS, PADRE.
- Que llenemos la vida de las personas que nos rodean de ayudas, detalles, cariño, comprensión y bienes materiales.
QUE TRABAJEMOS POR ELLOS, PADRE.
- Que sintamos que el mundo no mejorará hasta que no salgamos de nuestro ombligo y estemos llenos de compasión hacia los otros.
QUE TRABAJEMOS POR ELLOS, PADRE.
- Que tu gente, los cristianos, tu iglesia, seamos personas coherentes, legales, sensibles, comprometidas y encarnadas donde estemos.
QUE TRABAJEMOS POR ELLOS, PADRE.

Recoge Padre nuestros deseos de ser buena gente, tú que conoces nuestras incongruencias, miedos y debilidades. Amén.





guión
litúrgico

*Todos
somos
familia
misionera*

Julio Martín Cmf.

1. Monición de entrada

Queridos amigos y amigas: Bienvenidos a esta eucaristía. Todos juntos formamos hoy una gran familia claretiana. Si fijamos nuestra mirada en la imagen de San Antonio María Claret seguro que todos sabríamos definir sus principales rasgos como persona y misionero...

¿Mas te has preguntado alguna vez qué rasgos descubres en ti mismo, que tengan algún parecido con él? ¿Te sientes fuerte, alegre, generoso, amigo de Jesús y de María, hijo de la Iglesia, testigo y misionero, admirador y seguidor suyo?

¡Fija tu mirada en él y pega tus rasgos personales en su propia figura: En su corazón hermano, en sus manos abiertas, en su mirada llena de esperanza, en sus infatigables pies misioneros, en su fortaleza de espíritu, en su amor ardiente a Jesús y María, en el fuego de su propia palabra, en el sagrario de su pecho, en su fuego y ardor...

¿Encuentras alguna coincidencia con su imagen misionera? ¡Fija tu mirada en él y calienta tu corazón en su llama ardiente! Juntos vamos a celebrar con gratitud y alegría esta eucaristía, humilde expresión de nuestra admiración y deseo de seguir sus huellas. ¡Nosotros somos hoy su fuerza y su presencia!



2. Primera lectura ("La definición del misionero")

"Un Hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abraza por donde pasa. Que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todos los hombres en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias; se alegra en los tormentos y dolores que sufre y se gloria en la cruz de Jesucristo. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Cristo en orar, en trabajar, en sufrir, en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de los hombres".

San Antonio María Claret
(Constituciones CMF nº. 9)

3. Salmo (cantado al inicio y final): "El Señor es mi Pastor"...

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.



4. Lectura del Santo Evangelio (Mc 6, 7-13)

En aquel tiempo Jesús llamó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos. Les ordenó que tomasen para el camino, un bastón y nada más pero ni pan, ni alforja, ni dinero en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y les dijo: «Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta marchar de allí. Si algún lugar no os recibe y no os escuchan, marchaos de allí sacudiendo el polvo de la planta de vuestros pies, en testimonio contra ellos. Y, yéndose de allí, predicaron que se convirtieran; expulsaban a muchos demonios, y unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban.



5. Posible homilía

(Reflexión del Papa Francisco: orientativa, libre)

1. “Hoy en día todavía hay mucha gente que no conoce a Jesucristo. Por eso es tan urgente la misión ad gentes, en la que todos los miembros de la Iglesia están llamados a participar, ya que la Iglesia es misionera por naturaleza: la Iglesia ha nacido “en salida”. La Jornada Mundial de las Misiones es un momento privilegiado en el que los fieles de los diferentes continentes se comprometen con oraciones y gestos concretos de solidaridad para ayudar a las iglesias jóvenes en los territorios de misión. Se trata de una celebración de gracia y de alegría. De gracia, porque el Espíritu Santo, mandado por el Padre, ofrece sabiduría y fortaleza a aquellos que son dóciles a su acción. De alegría, porque Jesucristo, Hijo del Padre, enviado para evangelizar al mundo, sostiene y acompaña nuestra obra misionera. Precisamente sobre la alegría de Jesús y de los discípulos misioneros quisiera ofrecer una imagen bíblica, que encontramos en el Evangelio de Lucas (cf. 10,21-23).

2. El evangelista cuenta que el Señor envió a los setenta discípulos, de dos en dos, a las ciudades y pueblos, a proclamar que el Reino de Dios había llegado, y a preparar a los hombres al encuentro con Jesús. (Homilía de S.S. Francisco, 14 de junio de 2014) Dicen que el recuerdo de los buenos profesores queda marcado en el alma de todo estudiante. Uno de mis profesores de ética, solía decir: “Crean descaradamente en el bien. Tengan confianza en que a la larga terminará siempre por imponerse. No se angustien si otros avanzan aparentemente más rápido por caminos

torcidos. Crean también en la lenta eficacia del amor. Sepan esperar”.

Jesús envía a los doce a evangelizar. Esta palabra significa que hay que predicar a los hombres el Evangelio, es decir, un mensaje de alegría, el anuncio de la salvación traída por Jesucristo. No se trata de un fardo insoportable de ideas o de nociones, sino de lo que Dios ha hecho por nosotros. Al evangelizado le llega un mensaje, una carta recomendada, personal y urgente; un telegrama dirigido de hermano a hermano: “Ábrelo rápido, lee. Te interesa. Aprovéchalo y da una respuesta inmediata”.

Pero no basta sólo con poseer el contenido del mensaje. Se añade: “Déjate poseer por este mensaje. Él quiere guiarte hacia alturas insospechadas en tu vida. Quiere hacerte feliz de verdad”. Todos como cristianos estamos llamados a esta misión. La eficacia y el éxito de este envío depende de Dios. Es Él quien da los frutos si nosotros colaboramos y nos prestamos. Hay que confiar y mucho con esa fe de la que hablaba mi profesor de adolescencia.

Sí, el bien tiene la última palabra. Tarde o temprano vencerá. Jesús nos pide también a nosotros que vayamos. No hace falta hacer un largo viaje a una tierra desconocida. El anuncio de la Buena Nueva sin alforja, ni calderilla, ni túnica..., debe llegar al seno de mi familia, a la oficina de trabajo, a todas y cada una de las personas con las que a diario me cruzo por el camino. Con mi testimonio de alegría y de fidelidad estaré evangelizando y experimentaré una felicidad incomparable.”



6. Plegarias de los gieles

(plegarias claretianas adaptadas)

- Señor, Dios nuestro, que escogiste a San Antonio María Claret como fundador de nuestra Familia, concédenos que, adhiriéndonos fielmente a sus enseñanzas, proclamemos tu gloria en todo el mundo buscando siempre con esperanza e ilusión la salvación de todos los hombres.

Roguemos al Señor...

- Padre nuestro, que concediste a San Antonio María Claret un ardiente y filial amor a Jesús y al Corazón de María para que realizase en la Iglesia de Dios grandes maravillas para tu gloria y la salvación de las almas: alcánzanos que, continuando su obra evangelizadora, merezcamos vivir como dignos Hijos del Corazón de María.

Roguemos al Señor...

- Señor, que hiciste de San Antonio María Claret un celoso apóstol de la gloria de Dios y de la salvación de los hombres, concédenos la caridad ardiente que abrasaba su corazón para que continuemos con ilusión y eficacia su obra apostólica.

Roguemos al Señor...

- Padre Dios, haz que se multipliquen los misioneros claretianos para dilatar el Reino de Jesucristo, y que siempre merezcamos ser reconocidos como “siervos fieles” de Cristo y del Evangelio.

Roguemos al Señor...

Oración:

Señor y Padre mío, que te conozca
y te haga conocer.

Que te ame y te haga amar.

Que te sirva y te haga servir.

Que te alabe y te haga alabar.

Por todas las criaturas. Amén



7. Ofrendas

- UN ESPEJO MISIONERO

¿Dónde vernos mejor? Queremos que este “espejo misionero” nos permita ver reflejado en él el espíritu que animó a San Antonio María Claret, para que alegres y animados por él, “nos esforcemos en amar lo que el amó y llevar a la práctica lo que él nos enseñó”.

- UN CALZADO DE MISIONERO

Aunque Claret fue pequeño de estatura, su pie fue siempre ágil y fuerte para hacerse presente en cualquier frente evangelizador. “Tú, que cruzaste mares y montañas”, danos tu fe y tu fortaleza para estar cerca de quienes nos esperan y necesitan.

- UNA CRUZ “ACTUAL”

“Hazme una cruz sencilla, carpintero...
sin añadidos, ni ornamentos...
que se vean desnudos los maderos,
desnudos y decididamente rectos:
los brazos en abrazo hacia la tierra,
el astil disparándose a los cielos.
Que no haya un solo adorno
que distraiga este gesto: este equilibrio humano
de los dos mandamientos...
Sencilla, sencilla...
hazme una cruz sencilla, carpintero”.

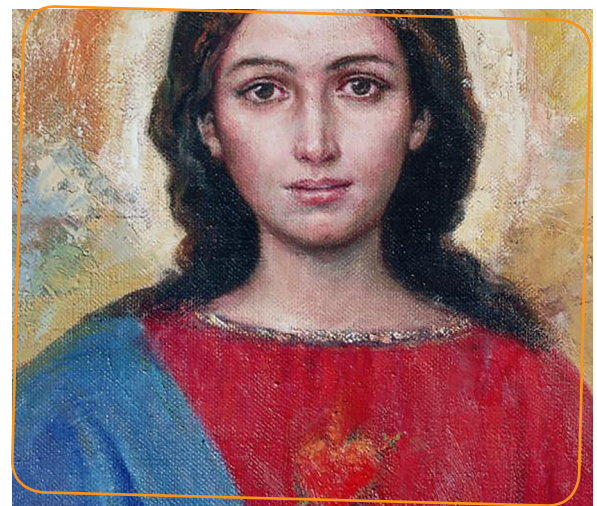
¡Esta es hoy nuestra súplica y ofrenda!

- UNA IMAGEN DEL CORAZÓN DE MARÍA

María fue siempre la estampa preferida de Claret. Te pedimos, Señor, que también nosotros animados por ese mismo amor, fijemos en nosotros su imagen misionera en todas nuestras tareas misioneras.

- PAN Y VINO PARA EL CAMINO

Claret, sagrario viviente, es para nosotros la viva imagen de un amante de la Eucaristía. Te ofrecemos, Señor, el Pan y el Vino de la Eucaristía, alimentos de vida y salvación.



8. Acción de Gracias (adaptado)

GRACIAS POR TU BUENA DISPOSICIÓN ... ¡Espero!

“Vocación...”, palabra casi en desuso en nuestro vocabulario... Hablamos más de autorrealización, es decir, hacerse uno a sí mismo... como caprichosamente quiera... Pero hablar de vocación es hablar de algo entre dos: alguien llama y alguien responde... Y en la búsqueda del que llama no hay que mirar hacia fuera, sino hacia el propio corazón. Para ello es necesario conocerse a sí mismo: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Hacia dónde voy? Son preguntas que tarde o temprano tendremos que plantearnos y responder si queremos ser felices. Pero, ¿por dónde empezar? Algunas pistas... que recetas no hay. Comenzar por intentar adquirir ciertas capacidades: *Entrar dentro del propio misterio y descubrir todo lo que llevamos dentro, lo que vivimos, sentimos... Tal vez nos descubramos habitados...

*Observación y reflexión. Obsérvate: cómo hablas, cómo te sitúas ante personas, circunstancias, cómo reaccionas. ¡Mucha atención a tus reacciones! Pregúntate muchas veces: ¿qué me pasa por dentro?

Escucha tu corazón, tus sentimientos... y ponles nombre (alegría, tristeza, desánimo, euforia), y busca los porqués. Advertir cómo estamos es el primer paso para ser “dueños” de nuestros sentimientos.

*Expresa lo que sientes, ante ti mismo y ante alguien que te puede hacer de espejo. Escucha a los demás. Lo que te dicen con sinceridad y abiertamente y aquello que te dicen con sus gestos, reacciones, críticas... Los demás ven la parte de nosotros que a nosotros se nos escapa...

*Sorpréndete. Tienes más posibilidades que las que imaginas... Mírate con la mirada de Jesús, que siempre libera, levanta, impulsa, anima... tal vez te descubras como proyecto inacabado, como un sueño de Dios. Entonces podrás decirle con plena confianza: Señor, ¿qué quieres de mí?

Esto es lo que te dice hoy Claret a ti que ya lo conoces y lo admiras... ¡Dale una respuesta! ¡Él cuenta contigo! ¡Todos somos necesarios!



CANCIONES MISA MISIONERA (LETRAS)

Entrada:	Cerca del Hogar	(613)*
Gloria:	Todo mi ser canta hoy	(C-04)
Salmo:	El Señor es mi pastor	(Q-03)
Aleluya.		
Ofertorio:	Nada tengo	(G-08)
Santo:	Señor santo	(H-09)
Paz:	Paz en la Tierra	(K-04)
Comunión 1:	No fuiste tú quien me escogió	(734)
Comunión 2:	Os envío	(743)
Final 1:		(420)
Final 2:	Himno Padre Claret	(521)

*Los números corresponden al cancionero claretiano

ENTRADA: CERCA DEL HOGAR (613)

1. Cerca del hogar que calienta mi alma
quiero yo saber lo que en comunidad
Tú quieres de mí.
Sintiendo el calor que me da tu Palabra,
quiero responder a lo que me pides
sin que a nada yo pueda temer.

A NADA, A NADA, NUNCA HE DE TEMER.
YENDO JUNTO A TI CON MIS OJOS DE FE
NUNCA HE DE TEMER (bis).

2. Solo he de beber de tu fuente de agua,
sé que solo ella será la que sacie
mi hambre y mi sed.
Tú eres el Señor que alimenta mi alma
y si hago mi opción por seguirte a Ti
nunca jamás yo temeré.

GLORIA: TODO MI SER CANTA HOY (C-04)

1. Todo mi ser canta hoy
por las cosas que hay en mí.
Gracias te doy mi Señor, Tú me haces tan feliz.
Tú me has regalado tu amistad,
confío en Ti, me llenas de tu paz.
Tú me haces sentir tu gran bondad,
yo cantaré por siempre tu fidelidad.

GLORIA A TI, SEÑOR POR TU BONDAD.
GLORIA, GLORIA,
SIEMPRE CANTARE TU FIDELIDAD (bis).

2. Siempre a tu lado estaré alabando tu bondad.
A mis hermanos diré el gran gozo
que hallo en ti.
En ti podrán siempre encontrar
fidelidad, confianza y amistad.
Nunca fallará tu gran amor,
ni tu perdón. Me quieres tal como soy.



SALMO (Q-03)

(Se puede cantar solo el estribillo)

EL SEÑOR ES MI PASTOR NADA ME FALTA
EL SEÑOR ES MI PASTOR (bis).

1. En praderas reposa mi alma,
en su agua descansa mi sed;
Él me guía por senderos justos,
por amor, por amor de su nombre.
Aunque pase por valles oscuros,
ningún mal, ningún mal temeré
porque sé que el Señor va conmigo,
su cayado sostiene mi fe.

2. Tú preparas por mi una mesa
frente a aquellos que buscan mi mal.
Con aceite me ungieste, Señor,
y mi copa rebosa de Ti.
Gloria a Dios, Padre Omnipotente,
y a su Hijo Jesús, el Señor,
y al Espíritu que habita en el mundo,
por los siglos eternos, amén.

ALELUYA (E-06) (Opc.1 - corta)

ALELUYA, ALELUYA,
ALELUYA, ALELUYA, (bis)

1. Junto a ti, Jesús, rezaré; tu Palabra quiero
vivir.
Tú me haces sencillo, Señor, en tus manos me
dejaré.

ALELUYA (E-08) (Opc.2 - larga)

1. Quién quiere resucitar a este mundo
que se muere
quién cantará el aleluya
de esa nueva luz que viene.
Quién cuando mire la tierra
y las tragedias observe
sentirá en su corazón el dolor
de quien se muere.
Quién es capaz de salvar
a este mundo decadente
y mantiene la esperanza de los muchos
que la pierden.

EL QUE SUFRE, MATA Y MUERE,
DESESPERA Y ENLOQUECE
Y OTROS SON ESPECTADORES,
NO LO SIENTEN (bis).

2. Quién bajará de la cruz,
a tanto Cristo sufriente,
mientras los hombres miramos impasivos,
indolentes.
Quién grita desde el silencio de un ser
que a su Dios retiene,
porque se hace Palabra,
que sin hablar se la entiende.
Quién se torna en aleluya
porque traduce la muerte,
como el trigo que se pudre,
y de uno cientos vienen.

ALELUYA CANTARÁ
QUIEN PERDIÓ LA ESPERANZA
Y LA TIERRA SONREIRÁ. ALELUYA (bis)



OFERTORIO - NADA TENGO (G08)

1. Nada tengo que ofrecerte, Señor.
Mis manos vacías son la muestra
de mi pobreza.
Pero tú mismo pones en ellas
el grano de trigo que me pides, Señor.

TÓMALO DE NUEVO, SEÑOR,
Y ASÍ MULTIPLICADO
ME LO DARÁS DE NUEVO
EN EL CIENTO POR UNO
DE TU CUERPO SAGRADO.

SANTO - SEÑOR SANTO (H-09)

SEÑOR SANTO DIOS DEL UNIVERSO TÚ,
LLENOS ESTÁN CIELO Y TIERRA
DE TU GLORIA.
BENDITO AQUEL
QUE VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR
HOSANNA EN EL CIELO (bis).

PAZ (K-04)

PAZ EN LA TIERRA,
PAZ EN LAS ALTURAS,
QUE EL GOZO ETERNO REINE
EN NUESTRO CORAZÓN (bis).

1. Da la paz, hermano, da la paz,
constrúyela en tu corazón
y con tu gesto afirmarás que quieres la paz.
Que tu paz, hermano, sea don,
es el mejor signo de amor
que tú nos puedes ofrecer, abrazo de paz.

COMUNIÓN 1 - NO FUISTE TÚ QUIEN... (734)

1.No fuiste tú quien me escogió.
Fui yo quien te llamé a ti
para que dieras frutos de verdad,
frutos de gozo y de paz.
Para seguir mis pasos, ven.
Renuncia a lo que tienes hoy.
Dáselo todo a quien nada probó.
Deja tu yo y toma la cruz

SEÑOR JESÚS,
QUE CONFIAS EN MI
Y ME ENVIAS A SER LUZ
Y A SER SEÑAL,
GRACIAS POR TU DON;
GRACIAS SEÑOR.

2. Ven y predica con tu acción,
con la Palabra y con tu ser,
la Buena Nueva de servicio y paz,
no tengas miedo, te hablaré.
Yo te escogí para ser sal,
para ser luz e iluminar.
Que todos vean a mi Padre en ti,
de los sencillos se hace ver.

3. No sirve para mí misión
el que comienza a caminar
y aún recuerda aquello que dejó,
pues no podrá servir a dos.
Pon tu confianza en Dios y en mí,
ya que mi Gracia bastará.
serás más fuerte en la debilidad,
que yo en tu barro me quedé.



COMUNIÓN 2 – OS ENVÍO (743)

1. No puedo creer que aún sigáis pensando que en este tiempo extraño nada hay nuevo que ofrecer. Me cuesta pensar que aquellos ideales de renovar la tierra no sean más que ingenuidad. Ahora sólo bastaría con mirar alrededor. Este tiempo es el momento oportuno para Dios.

**PORQUE A PARTIR DE AHORA
TODO PUEDE EMPEZAR A CAMBIAR
PONGO EL ARDOR DE MI ESPÍRITU
EN VUESTRA FRAGILIDAD.**

**Y OS ENVÍO A LA VIDA
DE TODOS LOS DÍAS,
A LA GENTE QUE ESTÁ CON VOSOTROS
Y AL LADO CAMINA**

**OS ENVÍO AL DE CERCA
Y TAMBIÉN AL DE LEJOS
A CRUZAR LOS CAMINOS DEL MUNDO
Y ANUNCIAR LA PRESENCIA DEL REINO.**

**OS ENVÍO PARA QUE CONFORTÉIS
AL QUE SUFRE
Y SEÁIS LEVADURA DE GOZO,
AMOR Y TERNURA.**

**OS ENVÍO COMO EL PADRE
ME QUISO ENVIAR,
Y SABÉIS QUE YO ESTOY CON VOSOTROS
PARA SIEMPRE, HASTA EL FINAL.**

2. Para esta misión no hacen falta héroes. Conozco tantos miedos que os impiden caminar. Y creo, en verdad, que un corazón joven no queda insensible ante el dolor de los demás. Ahora sólo bastaría con mirar al interior. Nuestro tiempo es el momento oportuno para Dios.

FINAL 1 – SANTA MARÍA DEL CAMINO (420)

1. Mientras recorres la vida Tú nunca solo estás; Contigo por el camino, Santa María va.

**¡VEN CON NOSOTROS A CAMINAR,
SANTA MARÍA, VEN! (bis).**

2. Aunque te digan algunos que nada puede cambiar, lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

3. Aunque parezcan tus pasos inútil caminar, Tú vas haciendo camino, otros lo seguirán.

4. Si por el mundo los hombres sin conocerse van, no niegues nunca tu mano al que contigo está.

FINAL 2 - HIMNO PADRE CLARET (521)

1. Llegó el Señor cruzando tu camino y, al verte, por tu nombre te llamó, como fiel mensajero de su voz. Y tú pasabas mares y montañas proclamando el mensaje del amor. Llegaste hasta las islas más lejanas anunciando a los hombres el perdón.

**CLARET, VOZ PEREGRINA
QUE VA SEMBRANDO
LA GRAN NOTICIA: LA SALVACIÓN.
NO IMPORTAN RAZAS NI PUEBLOS;
SÓLO HAY UN PADRE, SÓLO UN SEÑOR.**

**CLARET, DESDE TU VIDA
DIOS NOS SEÑALA
NUESTRA TAREA, NUESTRA MISIÓN.
VAMOS SIGUIENDO TUS HUELLAS,
GRITANDO AL MUNDO: DIOS ES AMOR.**

2. La luz del Evangelio fue tu rumbo, Tu vida, Cristo mismo la llenó, y le hiciste llegar hasta los hombres como el Hijo, en María, se nos dio. Nosotros seguiremos tus caminos como nueva familia del Señor. Queremos ser también la luz del mundo, levadura de vida y salvación.





día de la
misión universal
claretiana

*Llamados
a irradiar
la alegría
del Evangelio.*



La llamada central del papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium* fue a una conversión pastoral que inaugure una nueva era de la evangelización. Escribe el Papa:

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación...”²⁴.

El cambio de corazón con relación a las obras apostólicas es posible cuando nos damos cuenta de que nuestra vocación no mira a nosotros mismos, sino al Señor y su proyecto para el pueblo, especialmente para los más marginados. El centro de gravedad cambia entonces del yo (búsqueda de éxito, popularidad o posición) al Señor y a su pueblo.

La consecuencia inmediata de la conversión pastoral es la disponibilidad para la misión del Señor. Ésta se manifiesta en la disposición para “salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”²⁵. Esto me hace recordar el dicho: “Un barco está siempre seguro en el puerto, pero esto no es para lo que el barco fue construido”. El misionero que se atrinchera en una zona de comodidad se dispone a correr la suerte del barco que se enmohece y pudre cuando es abandonado en el puerto por largo tiempo.

Rmo. P. Mathew Vattamattam cmf

General Superior



Primer Día:

**IRRADIANDO LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO EN INDIA
BANCOS, PUPITRES Y CUNAS
PARA LA RESIDENCIA DE NIÑOS DE KAGHAZNAGAR**

La misión de Kagaznagar comenzó el año 1940. Se compone de 36 poblados, en el radio de 20 km. En el centro hay una iglesia con el título de Fátima, con más de 158 familias católicas en el radio de 5 km. y otras 100 familias en el radio de 20 km. La mayor parte de las personas instruidas que había eran inmigrantes que trabajaban en una fábrica de papel cerrada en noviembre de 2014.



La mayor parte de la gente del lugar que trabajaban en la fábrica vivían en habitaciones alquiladas, pero al cerrar la fábrica muchos se quedaron en el mismo barrio, pero no tienen un lugar donde ir, y sin ninguna posibilidad de reformar las casas puesto que no tienen el derecho de propiedad del terreno y de la construcción. Muchas de estas casas están a punto de derrumbarse puesto que no tienen posibilidades económicas para mantenerlas y menos para construir unas nuevas.

Nada más de habernos hecho cargo los misioneros claretianos de esta misión comenzamos una residencia y una escuela para los niños, ya que gran parte de la población local era analfabeta e incapaz económicamente de educar a sus propios hijos.

Admitimos también a niños de los poblados lejanos de la residencia ya que las estructuras para la educación son mínimas en esos poblados. Por el momento hay 74 muchachos y 24 muchachas.

Desde que comenzamos en la Casa para los niños no hay bancos ni pupitres para los alumnos, donde se puedan sentar y estudiar. Se sientan en el suelo. En las épocas extremas tanto del invierno y como del verano es muy difícil para los niños de 5 a 14 años soportar el clima. Durante la estación de las lluvias el suelo está mojado y durante la del verano hay mucho polvo. En esta situación es difícil para ellos dormir, ya que también duermen en el suelo con esterillas y mantas para protegerlos. Los más pequeños tienen también necesidad de cunas.

De estos 100 estudiantes apenas el 50% son católicos. Los demás son hindúes. Pero también ellos se sienten felices de poder participar en todas nuestras actividades. Los niños tienen por la mañana la oración, la celebración Eucarística y el rezo del rosario. Los alumnos reciben una formación y educación moral que les ayude a mejorar como seres humanos y como personas que respetan a la sociedad.



CELEBRACIÓN LITÚRGICA

Lectura: Lc 1:63-66

“Zacarías pidió una tablilla para escribir, y para asombro de todos escribió: “Su nombre es Juan.” Inmediatamente su boca se abrió y su lengua se liberó, y comenzó a hablar, alabando a Dios. Todos los vecinos se llenaron de asombro, y en toda la región montañosa de Judea se hablaba de todas estas cosas. Todos los que oyeron esto se maravillaban y se preguntándole: “¿Qué va a ser este niño?” Porque la mano del Señor estaba con él”.

Reflexión:

Mirar a un niño a través de los ojos de Dios nos llenaría del sentido del deber. Dostoievski rechaza su entrada al cielo si el precio es el sufrimiento de un niño inocente (Los Hermanos Karamazov). En la Biblia, nombrar a alguien significa revelar lo que él o ella significa para Dios. El nombre ‘Juan’ lleva el significado de ‘Dios es gracioso’. Mirar a los niños a través de los ojos de Dios nos ayuda a verlos no como meros productos biológicos que deben ser entrenados y utilizados, sino como “regalos” para la vida del mundo. La responsabilidad inminente de cada generación es implantar en la siguiente generación esta verdad divina, la convicción de que son preciosos. “El amor de Cristo nos impulsa”, dice el Apóstol Pablo (2 Cor 5:14). ¿Qué impulsa? El amor de Cristo impulsó a Pablo a ser un imitador de Cristo (1 Cor 11: 1). Una persona que ha recibido amor se ve impulsada a compartirlo con los demás. El amor es contagioso. Es el único antídoto contra la epidemia del egoísmo. Los niños deben ser amados y la semilla de la gratitud debe ser imbuida en ellos. El peligro que se esconde detrás de la caridad o el amor que tiene una naturaleza demasiado mimada es que podría llevar a los destinatarios a vivir en un “paraíso falso” carente de trabajo de sudor. El verdadero amor es divino y no mima hasta paralizar, sino que invita a perseverar. Los niños deben experimentar la mano del Señor en ellos en todas las vicisitudes de su vida.

Peticiones:

En el momento en que Zacarías escribió: “Se llama Juan”, su boca se abrió y su lengua se liberó, y comenzó a hablar, alabando a Dios. También experimentamos libertad y alegría cuando dejamos que el plan de Dios se realice en un niño. Nos hace falta deshacernos de nuestro egoísmo y contemplar a cada niño con amor divino.

Respuesta: Señor, llénanos con tu amor.

Lector: Dios Padre nuestro, enséñanos a discernir tu voluntad para con los niños.

Lector: Dios Padre nuestro, ayúdanos a deshacernos de nuestro egoísmo.

Lector: Dios Padre nuestro, haznos canales de tu amor para con los niños.

Lector: Dios Padre nuestro, ayúdanos a ser buenos ejemplos y modelos para los niños.

Lector: Dios Padre nuestro, danos el coraje para sostener el valor de la vida humana.

Oración final:

Oremos. Dios Padre nuestro, autor y fuente de vida, tú das esperanza al mundo a través de los niños pequeños y nos pides que discernamos tu voluntad para con ellos. Enciéndenos de tu amor para que podamos imitar a tu Hijo que nos enseñó a guiar a los niños hacia Ti y nos pidió que nos convirtiéramos en uno de ellos. Te lo pedimos en el Espíritu Santo por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.



Segundo Día:**IRRADIANDO LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO EN CAMERÚN
UN POZO PARA LA MISIÓN DE SANTA**

Santa, Región Noroeste, Camerún.

Situada entre la diócesis de Bafoussam y la archidiócesis de Bamenda, la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción fue fundada en 2007 por el obispo Cornelius ESUA, arzobispo de Bamenda. Una vez creada fue encomendada a los Misioneros Claretianos. En seguida comenzaron los trabajos de construcción de la casa cural, que fue inaugurado con la parroquia el 17 de diciembre de 2007. Tiene 18 capillas organizadas por áreas apostólicas.



Dicen que el agua es la fuente de la vida, pero Santa no tiene agua permanente, lo cual es un problema no sólo para los misioneros sino para toda la población. Hay una necesidad urgente conseguir agua. Hay acuíferos (riachuelos y agua subterránea que corre) y que se puede aprovechar, pero es agua insana e insegura para la salud y, además, insuficiente (se seca frecuentemente) para una población que crece.

Esto ha contribuido a que se hayan multiplicado enfermedades como el cólera que se extendió por Camerún en el 2012 y en el que la población de Santa llegó a perder 30 personas debido a la pandemia. Desde la llegada a la parroquia, los misioneros claretianos han tenido que compartir muchos sufrimientos con la población, especialmente por la falta de agua. Los anteriores compraron dos contenedores de 1000 litros, para recoger agua de lluvia y poder limpiar la iglesia, la casa y la escuela. El agua para beber hay que adquirirla gracias a la ayuda del Gobierno y de benefactores. Pero todavía hoy mucha gente, especialmente los muchachos, beben el agua donde la encuentran, a pesar del peligro. Hay que tener en cuenta que la escuela elemental tiene más de 600 alumnos; y hay unos 2000 adultos en la zona. Cerca hay riachuelos, pero el agua no está limpia. Por eso queremos excavar un pozo y una pompa para bombearla a mano y comprar un tanque para el agua de la escuela, iglesia y residencia de la comunidad.

El proyecto viene promovido por PROCLADE Camerún. Las actividades de los claretianos se orientan a la pastoral, educación y catequesis. Pero también al desarrollo de la población. Esta sería una de las actividades.



CELEBRACIÓN LITÚRGICA

Lectura: Mt 25,31-40

«Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme.” Entonces los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?” Y el Rey les dirá: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.”

Reflexión:

Este breve pasaje está tomado de la última instrucción de Jesús a sus discípulos (Mt 25: 31-40) antes de su Pasión (Mt 26-27). De hecho, Jesús describe el juicio final. Como un rey, el Hijo del hombre juzgará a todas las naciones cuando venga en su gloria con los ángeles. Todos serán juzgados según sus obras de caridad hacia los necesitados. Significa que en este amor y atención que tengamos hacia ellos (necesitados) nos hacemos justos. Como Jesús mismo dice en este pasaje: “En verdad os digo que todo lo que habéis hecho por uno de los más pequeños de mis hermanos y hermanas, lo hicisteis por mí” (Mt 25, 40). Como se puede ver, Jesús se identifica con cada persona que sufre. Además, frecuentemente lo decía sin hacer distinciones. “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para traer la buena noticia a los pobres” (Lc 4, 18). Del mismo modo, haciendo el bien al prójimo sin discriminaciones, recibiremos las bendiciones del Señor al decir: “Venid, benditos por mi Padre. Heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mt 25:34). Cuando ayudamos a los necesitados (de agua, alimentos y necesidades básicas generales), hacemos de este mundo un mundo más humano. Por lo tanto, la práctica de la caridad es la verdadera demostración y la prueba evidente de la vida de fe.

Peticiones:

Oremos a Dios, Padre de todos y Creador de todas las cosas para que envíe el Espíritu Santo de tal modo que toda la humanidad llegue a saber que somos una única familia.

Por el hecho de que compartimos la misma naturaleza humana y somos de la misma familia, que el Espíritu Santo nos haga sensibles a las necesidades de los demás.

Oremos para que cada uno de nosotros trabaje por la mejora de aquellos que están en necesidad.

Que Dios nos ayude por el Espíritu Santo a ser conscientes de los desafíos ecológicos para que podamos cuidar más de toda la creación, nuestra Madre Tierra.

Oración final:

Oremos. Oh Señor, tú eres nuestra fuerza en la debilidad y nuestro auxilio en la necesidad. Mira a tu pueblo que sufre y ten piedad de nosotros. Responde a nuestras humildes oraciones: de ti depende toda nuestra existencia y sólo con tu gracia podemos subsistir, tú que vives y reinas ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.



Tercer Día:

**IRRADIANDO LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO EN MÉXICO
LA MISIÓN COMPARTIDA DE HOGARES CLARET**

Hace 33 años fundamos en Colombia los Hogares Claret. Hoy trabajamos en Misión Compartida en Venezuela, Colombia y México. En los Hogares Claret se presenta la “Comunidad Terapéutica”, como una propuesta pedagógica y educativa. Pero más allá, tiene como fundamento una idea de hombre que intenta rescatar y proponer con su trabajo en Misión Compartida.



El nervio de nuestra pedagogía: Servicio desinteresado, que se ofrece a los adictos, a su familia y a la sociedad. Amor como sentimiento protagonista, que tiene una formulación propia en la comunidad. Superación, fuerza que alienta al adicto y a su familia para que sean los protagonistas de la recuperación por medio de la autoayuda. Responsabilidad, con todas sus implicaciones sociales. Opción por la Vida, una invitación a cambiar la oscuridad de la violencia y las drogas por la decisión de recomenzar para optar por la familia, la vida, el Amor.

El carisma es un don, una gracia dada a una persona o a un pequeño grupo que lo ofrece a la comunidad eclesial. Así surgen los institutos de Vida Consagrada. El poder compartir la misma Misión educativa en la pluralidad de personas, de vocaciones y de estados de vida es sin duda una experiencia maravillosa. “LA MISIÓN COMPARTIDA” es un tema fundacional en Hogares Claret. La Misión compartida es nuestro modo de Misión.

Los Claretianos de México, con la dirección del Padre Román Ángel Moreno, quien participó activamente en los Hogares Claret de Medellín asumió el trabajo con niños en situación de calle, surgiendo la conformación de un pequeño grupo en “Misión Compartida” con las Misioneras Cordimarianas, las Misioneras Claretianas y los Misioneros Claretianos y 9 seculares. Los convocó, según sus palabras una Niñez y Juventud golpeadas por el fenómeno de la pobreza, la emigración interna y externa, la delincuencia, la violencia familiar y el abandono. En la difícil y crítica situación de Venezuela surgieron los Hogares Claret de Caracas y la Isla Margarita. Son 18 años de arduo trabajo y persistencia. Con el decidido liderazgo de la trabajadora Petra Pánfield y el reeducado Sergio Grillo se ha logrado mantener hasta hoy el programa de Margarita.

En Colombia tenemos hoy más de 800 empleados y 50 voluntarios que comparten la Misión con 3 Misioneros Claretianos. La Misión Compartida es un trabajo y una forma de vida que se aprende, que nace del convencimiento de vivir un proyecto común, y de compartirlo. Se necesita comprensión y vida de fe compartida. Quizá la Misión Compartida en Hogares Claret, nos exija imprimir no simplemente calidad, sino una urgente calidez, que haga de nuestras Comunidades Terapéuticas centros de escucha y de vida. La Misión Compartida necesita el ambiente, la participación, la implicación y el cansancio. Es un estilo de vida en Común. Vivir es un camino hacia la Libertad.



CELEBRACIÓN LITÚRGICA

Lectura: Jn 15,12-17

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande a sus amigos que el que da la vida por ellos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre. No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca, de modo que el Padre les conceda cuanto le pidan en mi nombre. Esto es lo que les mando: que se amen los unos a los otros”.

Reflexión:

Jesús es nuestro amigo. En Él tenemos a alguien que nos ama, alguien a quien podemos recurrir siempre, a quien le podemos hablar de nuestras alegrías y penas, alguien que nos escucha y a quien le podemos confiar todo lo que somos. Nuestra amistad con Cristo nos debe capacitar también para saber ser amigos. El amigo de Jesús ha de saber ser buen amigo de los otros. Jesús nos enseña que la verdadera amistad es desinteresada, consiste más en saber dar que en recibir. Para ser buenos amigos necesitamos de la gracia del Señor y desarrollar virtudes como la sinceridad, la fidelidad, la generosidad, el olvido personal, etc. La amistad es un medio del cual Dios se vale para acercar a otros hacia Él. Vemos esto en el mismo Evangelio. En él se nos narra que Andrés acercó a su hermano Pedro a Jesús, Felipe invitó a su amigo Natanael a conocer al Señor, etc. La amistad con los otros es un gran apostolado. Es importante orientar a todos, con nuestro ejemplo, obras y palabras, hacia el Señor. Cada uno ha de ser un camino abierto hacia Él. Dejémonos conquistar por Jesús e invitemos también a otros a compartir esta amistad.

Oración comunitaria:

Lector: Para que sepamos asumir el mandato de Jesús cada uno dentro de sus posibilidades. Roguemos al Señor.

Respuesta: Te rogamos, óyenos.

Lector: para que sepamos comunicar a los demás lo que significa ser amigos de Jesús. Roguemos al Señor.

Lector: Para que en nuestra relación con los más necesitados comuniquemos un estilo de vida libre propia de los amigos y no de los siervos. Roguemos al Señor.

Lector: Para que en todo momento estemos atentos para que nuestro trabajo sea lo más fructífero posible en beneficio de los más pequeños y desfavorecidos. Roguemos al Señor.

Lector: para que no olvidemos nunca la oración de María que nos invita a orar enalteciendo como el Padre a los humildes. Roguemos al Señor.

Oración final:

Oremos. Señor Jesús, Tú nos enseñas que el amor busca siempre el bien de la persona amada, que es así como demostramos un verdadero amor. Ayúdanos a pensar como Tú, a hablar como Tú, a amar como Tú. A Ti que vives y reinas en unidad con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos.

